

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1908 Á 1909

POR EL DOCTOR

Don Laureano Diez Canseco,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE DERECHO



VALLADOLID:

TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA

MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1908 Á 1909

Disc.Apert.UVA 08/09 BiCe

5>0 0 0 0 4 1 8 9 6 4

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1908 Á 1909

POR EL DOCTOR

Don Laureano Diez Canseco,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE DERECHO



VALLADOLID:

TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA

MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40

ILMO. SEÑOR:



Uo no sé si existen hombres, de tal conformación espiritual, que lleguen tranquilos y no sientan emoción alguna al encontrarse en aquellos lugares que la memoria de un héroe ó de un genio, el recuerdo de un hecho glorioso, el arte, la ciencia ó la religión han hecho inmortales en la Historia; yo no lo sé; pero si los hay, es para mí demostración experimental de que yo no me cuento entre ellos, la gran trepidación de todo mi sér con que subo á esta tribuna que han ocupado y desde la que han hablado con gran elecuencia y saber, tantos varones insignes, gloria de la ciencia y de España; después de aquel día memorable en que, á poco de unirse definitivamente las coronas de León y de Castilla, el municipio de Valladolid, fundó, á imitación de las de París y Bolonia, nuestra gloriosa Universidad; estableciendo así en tierra castellana uno de aquellos tres poderes que, según Jordano, el célebre cronista de tales tiempos, daban vida y sostenían la cristiandad: *Sacerdotium, Imperium, Studium.*

Y así, lleno de turbación y amedrentado, bajo el peso de este recuerdo, que á tanto obliga, vengo aquí traído por el imperativo inquebrantable de un deber reglamentario, y ésta es mi excusa; tan seguro de la inferioridad de mi discurso, porque es mío, como de lo grande de vuestra benevolencia, porque es vuestra; de que el ambiente de este auditorio está saturado de generosidad por el delicado sentir de las bellas y distinguidas damas que forman parte de él; que al espíritu de los más de vosotros, llegarán mis ideas y mis palabras filtradas y coloreadas por un prisma de amor y de compañerismo y que en esa juventud escolar, generosa y entusiasta por todo lo de esta casa; por milagroso espejismo del cariño, aparecerá transformado en la ilusión de un maestro que sabe, la realidad de un maestro querido y que les quiere.

Lo primero que mis ojos ven y mi corazón siente, al encontrarme ante un público tan ilustre y distinguido como el que me honra con su atención; son los claros que en esos escaños aparecen de compañeros que, en análoga fiesta á la de hoy, se sentaban entre nosotros y que han emigrado de este mundo ó de esta escuela y dejado de acompañarnos, de ayudarnos y guiarnos en nuestro trabajo.

Pocos meses habían transcurrido desde la apertura del curso, y no muchos más contaba de catedrático de Anatomía descriptiva y Embriología en nuestra Facultad de Medicina, D. Miguel Solano y Alemany, cuando rápida enfermedad le llevó al sepulcro. Escaso tiempo vivió entre nosotros: pero sobrado para que su alma, grande y piadosa, atrajera y conquistara el cariño de todos y su amor á la disciplina que enseñaba y dominio de ella, demostrara cuán justa era la gran reputación científica que en otras escuelas había ya conquistado.

Todavía calientes las cenizas del sabio profesor de Medicina, tuvimos de golpe que llorar la inesperada muerte del ilustre catedrático de Derecho Romano, D. Eladio García Amado, á la sazón Vicerrector de esta Universidad. Maestro de muchos de vosotros, en rigor de verdad, también lo fué de los que oficialmente no fuimos sus discípulos; romanista preclaro, inició durante muchos años en la técnica jurídica á la juventud, con el estudio y el análisis de los modelos insuperados de la Jurisprudencia clásica; orador facundísimo, de dicción correcta, palabra líquida, imaginación brillante y facilidad prodigiosa, siempre pronta á la improvisación y á la réplica, el discurso era en él la forma más natural de expresión; jurisconsulto peritísimo, maestro en la interpretación de nuestras leyes, hábil y fecundo en los recursos, gran conocedor de las sinuosidades del procedimiento, gozó como abogado de fama envidiable y envidiada y fué una de las figuras más eminentes y de más prestigio del foro castellano en la época presente.

Personalidad de gran relieve el Sr. Amado, su falta durará mucho tiempo en el foro y en la vida social y política de Castilla; en esta casa, su memoria permanecerá siempre imborrable.

¡Dios habrá premiado á tan insignes maestros con la eterna visión de la verdad, que con tanto afán buscaron y enseñaron á buscar durante su peregrinación entre nosotros!

Aunque no por tan triste causa, ha dejado de contar esta Escuela entre sus maestros, á D. Santos Santamaría del Pozo, cuya edad y lo quebrantada que su salud llegó desgraciadamente á estar para el trabajo de cátedra, le obligaron á pedir la jubilación y á cortar su larga y fecunda tarea de iniciar á la juventud en la Historia de nuestra

literatura, familiarizarla con los grandes maestros de nuestra lengua é inspirarla amor á sus grandes bellezas. Pero aquí queda el fruto de su obra y entre nosotros él.

Quiero ahora endulzar un poco estas tristezas, adormeciéndolas algo con la alegría de saludar y felicitarnos con la llegada de nuevos compañeros de trabajo.

Que así es siempre nuestra vida, la del individuo al par que la social, encerrada siempre en un presente fugaz, colocado entre un recuerdo y una esperanza. Aunque algo y mucho más que esperanzas, son las que traen los nuevos maestros, con que nuestra Universidad se enriquece, los cuales vienen todos de otras Escuelas, donde han dejado una huella luminosa de inteligencia, saber y amor al trabajo universitario.

D. Gonzalo Fernández de Córdoba, llega de la Universidad Salmantina á explicar Derecho Internacional en la nuestra, que tradiciones tan gloriosas cuenta en esta disciplina; D. Eduardo García del Real, catedrático que fué de Enfermedades de la Infancia en la Facultad de Medicina de Santiago, ha obtenido en brillantes oposiciones la cátedra de Patología y Clínica médica que aquí en Valladolid dejó vacante nuestro inolvidable compañero, el Sr. Simonena; como sucesor de García Amado en derecho Romano, viene el catedrático de Sevilla D. José Castillejo y Duarte; y procedentes de Oviedo, han sido nombrados nuevos profesores de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, como catedrático de Lengua y Literatura española D. Leopoldo Afaba y Fernández, y como auxiliar y, á la vez, archivero de la Universidad, D. Baldomero Díez y Lozano.

Permitidme, Señores, que, como expansión de un sentimiento personal mío, anude aquí un recuerdo muy caro para mi alma, al pronunciar el nombre de los Sres. Castillejo

y García de Real, cuya mútua amistad nació allá, cuando juntos andábamos estudiando por las célebres Universidades alemanas que han dejado en mí huella imborrable y donde con ellos y de ellos tanto aprendí.

No es, como comprendereis, sin gran emoción, como yo ahora, por azares del destino, vengo á saludarles en nombre de esta Escuela, donde volvemos á reunirnos, y á donde ellos vienen á enseñar precisamente las disciplinas en las cuales los maestros alemanes no tienen rival.

Al revolver mis notas y apuntes, al repasar en mi memoria recuerdos y examinar teorías, problemas y disputas doctrinales en busca de un tema para este discurso, propio de tan solemne acto, y á la par de interés vivo para todos nosotros; antojóseme, no sé si con razón, que la vida misma le planteaba y me le imponía en estos momentos.

Porque bien sabéis que de poco tiempo á esta parte, se ha despertado en nuestra patria un vivo interés por las cuestiones pedagógicas, por cuanto á la enseñanza se refiere, y que, al parecer, han caído las gentes, al fin, en la cuenta de que todos aquellos anhelos y aspiraciones, más ó menos conscientes y definidos, que se fueron condensando en la palabra, que ha hecho fortuna, de *européización*, se encierran y se resuelven en un problema de educación.

Aires de reforma, sinó de revolución, agitan la atmósfera social y política de España, parece que una transformación honda y radical se avecina en punto á la enseñanza ó, por lo menos es pedida con urgencia por los unos y ofrecida, con más ó menos sinceridad por los otros, como si á toda costa se quisiera salir de este tan lamentable estado y malandanza á que hemos llegado, no sólo por mal de nuestros pecados, sino tanto ó más por amor é

imitación de los agenos. Voces amigas y enemigas de la Universidad se levantan pidiendo con apremio una renovación radical de su organización y de sus métodos de enseñanza, una transformación completa de ella desde sus cimientos seculares, algo así como una *prueba de fuego* que demuestre la vitalidad de aquellas que la soporten.

Nosotros tenemos más derecho y más interés que nadie en plantear y discutir estos problemas que se refieren á nuestra vida misma; y he aquí por qué yo, dejando de mano otros más tentadores para mí, elegí al fin, el Estudio de la Universidad misma como tema de este Discurso de inauguración de un curso universitario. O, mejor, el análisis y la crítica de uno sólo de los muchos problemas, que este estudio encierra, aquel que es supuesto y fundamento en la solución de todos los demás; lo que la Universidad sea ó lo que una Escuela de Estudios superiores debe ser para propiamente y con exactitud merecer el nombre de Universidad; sus caracteres diferenciales, *la función en fin, de la Universidad en la vida social.*

Graves y transcendentales, complejas y erizadas de dificultades, colocadas en el punto central de las más empeñadas y candentes luchas doctrinales y políticas de nuestros días, son las cuestiones que acerca de las relaciones de la Universidad con los dos grandes organismos de la vida social, la Iglesia y el Estado, se plantean; de saber si ella ha de ser obra y función del *Estado* ó institución de la *Sociedad*, dos términos, cuya distinción es ya una de las conquistas más definitivas de la ciencia política; de fijar el valor y los límites de su autonomía y libertad, del valor de sus grados y la relación de éstos con los títulos profesionales, de la admisión de la mujer á sus estudios y

grados, de la *extensión Universitaria*, y tantas más como se presentan á todo el que emprenda su estudio y cuya solución exige necesariamente, un plan racional de reorganización y reforma; pero todas ellas dependen, como la periferia del centro, de aquel otro verdaderamente elemental y primer problema que antes he formulado.

Esto aparte de que cualquiera que sea la posición que á la Universidad quiera darse, libre ó del Estado; cualquiera que sea la orientación doctrinal que se afirme ó se niegue que haya de tener, lo primero y más cardinal que debe de ser, es..... *Universidad*.

Así, en discurrir un poco acerca de este punto, me propongo molestar vuestra benévola atención en estos momentos: en buscar la definición de la Universidad ó con más exactitud, pues de ideas y no de conceptos tratamos; en su historia, en su presente, allí donde su actividad, su influencia fecunda y su prestigio, han alcanzado el punto más alto; en el espíritu que la anima y la fuerza interna que la mueve; encontrar la *idea* de Universidad.



UNIDAR la ciencia con la vida espiritual de la Sociedad y con el ejercicio de las profesiones que se reputaban superiores y que por esto, porque se estudiaban en libros y eran saber de libros, se llamaron *liberales* (de *liber*); mantener siempre vivo este comercio y estas relaciones; tal fué desde los primeros tiempos la misión y el fin de la Universidad. En la época moderna, sin embargo, el enlace de la ciencia con el trabajo se ha extendido extraordinariamente y donde antes una habilidad práctica era suficiente, y sólo esta se buscaba y se estimaba, la adquisición de conocimientos científicos firmes y precisos se ha hecho necesaria.

Ya no basta el taller para la formación del artista, desde que la Historia del arte, la Estética y la Anatomía han adquirido un valor constitutivo en la creación artística; las antiguas artes mecánicas han perdido su carácter empírico, se basan hoy ya en las ciencias experimentales, se transforman respondiendo á las nuevas combinaciones que la química encuentra todos los días, á los descubrimientos

de la Física y al desarrollo siempre creciente de las Matemáticas y han creado por esto, nuevas é importantes profesiones, que exigen larga y profunda preparación científica; la agricultura se enlaza cada vez más estrechamente con los progresos de la biología y las invenciones de la mecánica; estudios científicos dirigen la vida del comerciante y el arte militar se ha transformado ó anudado con una serie de ciencias de la guerra.

Por esto hay muchos hoy que creen que la Universidad, es una institución vetusta, sin función social alguna en nuestros días, resto venerando de otros tiempos, creada y adaptada á las ideas y á las necesidades de la vida medioeval, pero en contradicción con la nuestra; que debe desaparecer para dar paso á Escuelas profesionales y técnicas, independientes y especializadas, ó transformarse, desintegrándose y resolviéndose en ellas.

La Historia de los tiempos presentes, sin embargo, no responde á esta opinión ni la confirma y ha seguido al contrario, con más vigoroso empuje que nunca, el camino opuesto. Precisamente el siglo que acaba de transcurrir, puede llamarse con propiedad el siglo de las Universidades y hay que volver la vista muy atrás, retroceder más de tres siglos, para encontrar una época tan fecunda en nuevas Universidades y en la que éstas y las antiguas adquirieran un grado tan grande de vitalidad y de influencia.

Comienza el siglo XIX con la fundación de la gran Universidad de Berlín, llamada á tener tanta influencia en la vida universitaria y en los progresos de la Ciencia.

Y á ésta siguieron durante todo el siglo nuevas fundaciones de Universidades en todas las regiones del globo, para cuya enumeración no me bastarían las páginas de

este discurso. Así, para sólo citar algunas de las más significativas, nacen entonces las de Birmingham, Manchester, Gales en Inglaterra, S. Petersburgo, Kasan, Kifeso, Nejin y Odessa en Rusia, la de Czernowitz en Austria, Cristianía en Noruega; Berna, Lausana, Zurich, Ginebra y la católica internacional de Friburgo en Suiza; las dos de Bruselas, las de Gante y Lieja en Bélgica; la de Klausenburg en Ungría, Tomsk en Siberia; Bombay, Calcuta y Madrás en la India, la de Sofía en Bulgaria y las de Bukarest y Jassi en Rumanía; la de Adelaida y Melbourne en Australia; se funda una en Argel y otra en Nueva Zelanda, la de Méjico y la de Brasil y de los Estados Unidos no voy á citar ninguna, porque bien sabeis todos que hay allí ya tantas como tenemos en toda Europa y con una riqueza y un esplendor que parece fábula.

El siglo XX se inicia con la fundación de la Universidad de Constantinopla, la de Tokio en el Japón, que pocos años antes había abierto la de Kioto y en Inglaterra con la de Londres, á la que siguió en estos últimos años las de Liverpool y de Leeds.

Y ya veis que no son sólo ó, mejor dicho, no son precisamente los pueblos atrasados sus fundadores, aquellos que se supone ha' larse dominados por la rutina y apegados á rancias tradiciones, sino que son todos y en primer término los que acostumbramos siempre á presentar como modelos y á quienes se da siempre el calificativo de *modernos*, por antonomasia; y ni siquiera es esto tampoco cosa exclusiva de las naciones que se tienen por *intelectualistas*, sino también y sobre todo de aquellas que más se señalan por su actividad, por su *vida intensa*, por el gran desarrollo que en ellas han tenido los progresos de la técnica y de la industria.)

Hay algo aquí, sin duda, que está en la naturaleza misma, en la esencia de la educación y de la cultura nacional y que se relaciona estrechamente con la función propia de la Universidad y que la existencia de esta exige.

Lo que hay, es: que en toda ciencia y toda profesión, aun después de la especialización y diferenciación á que en nuestros días unas y otras han llegado, y precisamente por esta tendencia, no hay disciplina que no esté en estrecha relación con otras, y exija un conocimiento preciso de los resultados y de los métodos de éstas y que de todas podría darse una definición, salvo de la *última diferencia* de cada una de ellas, análoga á aquella que los romanos dieron de la Jurisprudencia: *divinarum atque humanarum rerum notitia*, *justi atqui injusti scientia*: hay, que todas las ciencias, especializándose para su propio y más fecundo trabajo, tienden en virtud de su peso específico, por una fuerza innata é insuperable de la naturaleza humana, hacia su unidad en una concepción sintética del mundo: hay que, al individuo mismo no le bastan ni completan su educación los estudios profesionales y busca, ó debe buscar, porque la necesita, una cultura general, con los caracteres y las notas de la ordenación y la precisión científica; porque, el médico, el abogado, el ingeniero, son abstracciones que no tienen realidad alguna y los únicos que por el mundo andan son hombres, que, son ingenieros, médicos ó abogados y á quienes la vida y la sociedad, sus aspiraciones y sus creencias, les p'antean problemas á diario, que son muy distintos, y exigen otra preparación y otros métodos para la solución, que aquellos que son objeto de sus estudios profesionales. Y porque esto es así, y porque todo el mundo tiene la convicción íntima de ello; fijaros bien, señores, cómo la opinión

pública, cómo todos nosotros, instintivamente atribuimos todo el peso y la autoridad adquirida en el ejercicio de su profesión, á las opiniones sociales, artísticas ó políticas, de aquellos hombres que creemos superiores, aunque sea materia muy diversa de aquella que es objeto de su trabajo habitual.

Y hay aquí, además de esto y sobre todo esto, que las Universidades han tenido y tienen como esencia constitutiva suya, una función típica y diferencial y una misión exclusiva de ellas que es de capital interés para la vida social y la cultura de los pueblos.

La Universidad comparte con las escuelas especiales y técnicas, que acampan en el lugar de las aplicaciones de la ciencia, la misión de unir esta con el trabajo profesional, y mantener vivo el sentimiento de esta unión; pero además, y principalmente, tiene el fin más alto de formar la ciencia misma, de preparar y educar á los investigadores y operarios de esta formación y crear y extender en la vida social, un ambiente intelectual y de cultura.

II



Las múltiples formas de Estudios superiores que en el presente existen, dice Paulsen en su clásica obra acerca de las Universidades alemanas, pueden reducirse á tres tipos fundamentales: el tipo *inglés*, el tipo *francés*, y el tipo *alemán*.

«El tipo inglés, tal cual se nos presenta en las dos más clásicas de sus Universidades, la de Oxford y la de Cambridge, es el más antiguo: en él se ha conservado en su mayor parte la forma originaria de la Universidad medioeval, como que Inglaterra es, en todo, el país conservador y el que se mantiene más fiel á las viejas costumbres. De allí ha pasado este tipo de Universidad al Norte de América.

»La Universidad es en estos países una corporación autónoma, que vive de sus propios recursos, de los bienes de su fundación y el gobierno del Estado no tiene nada que ver con su administración. La ordenación de su vida es en sus fundamentos la misma de la Universidad de

Edad Media; maestros y escolares viven juntos en *colleges* y *halls* y en una forma de comunidad claustral.

»La enseñanza se parece también en su forma y contenido á la enseñanza de la antigua Universidad y de la que en ella era su facultad capital, la *Facultas artium*. Su fin es esencialmente obtener una educación general, amplia y profunda, como la que allí se exige para un Gentleman; tanto la investigación científica, como la preparación profesional, quedan fuera de su misión. Son objeto de su enseñanza ante todo las ciencias educadoras, las lenguas, la Historia, las matemáticas, las Ciencias naturales, la Filosofía.

»Al lado de estos estudios, únicamente los teológicos han tenido en las Universidades inglesas cabida y ha sido ya en más modernos tiempos cuando los estudios jurídicos se han incorporado á aquellos, cada vez con más fuerza, porque antes se seguían, para esto, cursos prácticos en el *ins of court*; mientras los estudios de medicina tienen todavía su sitio en los grandes Hospitales.

»El tipo francés de Estudios superiores, se ha alejado mucho más de la antigua forma. La revolución pasó una raya sobre las Universidades, realmente ya decrepitas, como sobre tantas otras históricas instituciones, para dar lugar á un edificio grande y nuevo construído mediante un esquema geométrico. Bajo el Imperio vino á realizarse esta nueva edificación: el lugar de las antiguas Universidades le ocuparon Escuelas profesionales del Estado, aisladas, para las Profesiones que exigían una preparación científica, y en primer término Facultades de Derecho y Escuelas de Medicina; y cerca de ellas prolongaba su más que modesta existencia la Facultad de Filosofía, partida en dos mitades, *facultès des lettres* y *faculté des sciences*. La

antigua concentración de las Facultades en la unidad de la Universidad fué abandonada y hubiera desaparecido hasta el nombre mismo de aquella, si no se conservara con distinta significación en la *Université de France*, expresando este nombre el gran cuerpo administrativo unitario, que todo el país abarcaba, para los centros todos de enseñanza, desde la escuela elemental hasta la escuela superior profesional.

»Las Facultades son desde entonces establecimientos del Estado cuyo fin es la educación técnica para determinadas profesiones y los Profesores funcionarios públicos, como que á ellos pertenecen también los exámenes para los títulos profesionales. Ni la investigación de la ciencia, ni la educación científica general, pertenecen propiamente á su misión; la primera es cosa de las Academias, la segunda de las escuelas preparatorias.

»El tipo *alemán* se halla colocado, en cuanto á la constitución exterior se refiere, en el punto medio entre el tipo inglés y el francés. Ha conservado más de la forma originaria que el francés, y ha recibido más la influencia de los nuevos tiempos que el inglés. La Universidad alemana es, como la francesa, una institución del Estado; este la ha fundado, la dota y sobre ella ejerce su inspección. Sin embargo, ha conservado restos importantísimos de la antigua constitución corporativa; posee autonomía hasta cierto límite, elige sus funcionarios, Rector, Senado y Decanos inclusive y ejerce, finalmente, un influjo considerable en la provisión de las plazas de profesor, en primer término porque las Universidades mediante el grado de Doctor y la admisión de los Privatdocenten, determinan el círculo, dentro del cual el cuerpo de maestros por modo principal se completa, y, además, porque así

preparan la presentación al gobierno en las cátedras vacantes.

»En su organización general, como institución docente, la Universidad alemana conserva en toda su pureza la forma originaria; las cuatro Facultades siguen siendo aquí institutos activos de enseñanza, mientras ésta y la vida en Inglaterra se han encerrado, en gran parte, en los *colleges*. Por otra parte subsiste, al contrario que en Francia, la concentración de las Facultades en la unidad viva de la Universidad, la Escuela superior única para las profesiones científicas.

»Fijándose en la *estructura interna* de la Universidad alemana, salta á la vista en seguida, su carácter peculiar, que es, ser al mismo tiempo *taller de investigación científica*, y establecimiento para la *enseñanza superior científica*, así la *científica en general* como la *profesional científica*.

»Como las Universidades inglesas, dan las nuestras una educación general científica, extensa y profunda, y esto es principalmente misión de la Facultad de Filosofía (no hay que olvidar que en Alemania siguen dentro de esta Facultad, lo que en España comprenden las de Filosofía y Letras, la de Ciencias, y además los estudios económicos); como las *facultès* francesas tienen la enseñanza para las Profesiones científicas, principalmente la eclesiástica, la jurídica, la medicina y el magisterio superior; pero además son, como no lo son ni las Universidades inglesas ni las facultades francesas, el lugar principal del trabajo científico de Alemania; es nuestra Universidad en primer término escuela-plantel de investigación científica.

»Según el ideal alemán, el profesor de Universidad es al mismo tiempo maestro é investigador y realmente esto

último en primera línea, así es que para expresarse con exactitud hay que decir: en Alemania los formadores de la ciencia son al mismo tiempo los maestros de la juventud académica, de donde resulta, también, que la enseñanza académica es en primera línea una enseñanza puramente científica; no la preparación para una profesión práctica, sino la introducción al conocimiento é investigación científica.

»En esta *unión de investigación y enseñanza*, está el carácter específico de la Universidad alemana. En Oxford y Cambridge existen sabios notables; pero nadie dirá que las Universidades inglesas son las portadoras del trabajo científico de la nación. Muchos de los más célebres sabios de Inglaterra, hombres como Darwin, H. Spencer, Grote, los dos Mill, Carlyle, Macaulay, Gibbon, Benthan, Ricardo, Hume, Locke, Shaftesbury, Hobbes, Bacon, vivieron fuera de la universidad y hasta de muchos de estos podía decirse, que para ellos, una Universidad inglesa era imposible. Pero además, tampoco los sabios de la Universidad son, en el sentido que en Alemania, los maestros de la juventud académica; dan conferencias científicas en la Universidad, pero en rigor la enseñanza está en manos de los *fellows y tutors*.

»Lo mismo en Francia; los hombres de ciencia, los grandes sabios, pertenecen á la Academia, al *Institut de France*; son quizás también muchos de ellos, miembros del *College de France* ó de la *Sorbonne* y dan algunas conferencias allí, para las cuales la entrada está abierta á todos, pero no son, como los profesores alemanes, los maestros verdaderos, diarios, de la Juventud.

»Precisamente lo contrario, es la presunción cuando de Alemania se trata; todo maestro es investigador científico

ó propiamente sabio y al contrario: todo sabio, en el sentido preciso de esta palabra, es profesor de Universidad. Se dan naturalmente excepciones... la regla, sin embargo, es la unión de hombre de ciencia y Profesor. Si en Alemania se habla de un hombre de ciencia, se pregunta en seguida ¿en qué Universidad está? Y cuando se trata de un Profesor, se dice ¿qué ha escrito, qué descubrimiento científico ha hecho?»

He querido leeros todo este largo párrafo del ilustre Profesor de Berlín, porque es, como habeis visto, una síntesis magistral del estado de la cuestión y además, yo no acertaría á esbozar el cuadro de lo que pudiéramos llamar los tipos elementales de la organización universitaria, ni hacer resaltar sus caracteres diferenciales, con tanta verdad, colorido y precisión, ni mucho menos con la gran autoridad que le presta el nombre de uno de los primeros maestros de la Universidad alemana, que, al par, es uno de los más célebres filósofos y pedagogos de nuestros días.

Pero algunas reservas creo que deben hacerse para que el cuadro resulte más exacto. De las Universidades francesas no puede decirse hoy que estén ya del todo en la posición de su tipo y la obra de Napoleón á ojos vistos se está deshaciendo ó, por lo menos, su aspiración y tendencia, que sinó para el intento de P'aulsen, para el mío es más importante y demostrativo que su estado actual, se van aproximando, especialmente en algunas de sus Facultades, al ideal que constituye la característica de la Universidad alemana.

Por otra parte, las Universidades en los Estados Unidos se han alejado ya mucho, como veremos, de la organización y del ideal de las Universidades inglesas y á todo andar van constituyendo un tipo nuevo, original é interesantísimo, poco definido y en formación todavía, como está todo

por aquellas tierras, pero que permiten ya a livinar lo que quizás con el tiempo llegará á ser la Universidad del porvenir.

Y las Universidades inglesas y las alemanas, que representan hoy dos tipos diferentes bien claros y definidos; pueden contraponerse unas á otras en muchos sentidos, pero no, aunque sea muy común hacerlo, en el de considerar á las primeras como imagen exacta y fiel trasunto de las Universidades medioevales, y á las segundas como instituciones completamente nuevas, con espíritu y dirección contraria á las antiguas, último momento de una evolución transmutadora, influída por ideas, creencias y fuerzas, que fueran la antítesis de aquellas que las engendraron.

Ni unas ni otras son, claro está, obra de una revolución que destruyera las antiguas y colocara en su lugar las modernas, como se hizo en Francia y por imitación suya, entre nosotros; pero ni las inglesas son restos muertos é instituciones de la Edad Media, que petrificadas han llegado hasta nosotros, ni las alemanas, con ser órgano tan admirable de la continuidad y de los progresos de la ciencia, dejan de mostrar bien á las claras, huellas y señales de su antigua organización.

Si el claustro de un *college* inglés, y la vida común en él de estudiantes y maestros, suscita en nosotros la imagen de la primitiva Universidad, ó, por lo menos el estado á que ésta había llegado al finalizar la Edad Media; las libres corporaciones de los estudiantes alemanes que son su sustitutivo alemán, las *farbentragende Verbindungen*, los *Corps* y las *Burchenschaften*, con sus colores y símbolos heráldicos, con sus viejas canciones, revelan hasta por el nombre que cada una lleva, expresión de alguna división territorial germánica, que son la continuación viva de la

antigua agrupación y división de los escolares en *naciones*; todavía el estudiante alemán paga sus lecciones al profesor, y la Universidad les cobra á los primeros por el *auditorium* una pequeña cantidad en los cursos *privatim*, resto típico de los tiempos en que los escolares buscaban y pagaban el alquiler de las aulas.

Afortunadamente, á vueltas de otros restos menos aceptables de la antigua vida estudiantil, conservan también estos estudiantes todavía aquel amor y entusiasmo de sus antecesores, al saber y al estudio, que les hacía emprender largas y penosas peregrinaciones en busca de los maestros más célebres y las Universidades más famosas, y allí seguir sus enseñanzas mendigando por las calles para poder vivir.

Yo voy más lejos todavía en este punto, que estoy ligeramente bosquejando; llego hasta creer, contra la opinión general en ésto: que si en su vida y organización exterior y visible, (y esto es espejismo y paradoja que no pocas veces está en el fondo y en el resultado del espíritu conservador), las Universidades inglesas conservan el sello y la estructura típica de las antiguas, pareciendo una gloriosa supervivencia de ellas; en su función, en su idea directora, las Universidades alemanas son las herederas, las que continúan el trabajo y representan hoy mejor á los Estudios generales de la Edad Media.

Y á este punto tan distinto han llegado unas y otras, en virtud de las fuerzas que causaron su desenvolvimiento histórico; y por la Historia de cada una de ellas, claramente se explica su presente.

El colegio, no es una creación del espíritu inglés, como todo el mundo sabe, sino una institución que rodeó en todas partes á las grandes Universidades.

El gran canciller Wikeham, fundó en Oxford el *Newcollege* y el Rey Enrique VI el *Kings-college*, en Cambridge y el *Eton-college*, como Sorbonn en París, el que llevó su nombre y tanta celebridad llegó á adquirir en el mundo de los estudios, como el cadernal Mendoza este nuestro de Santa Cruz, como tantos otros se agruparon y vivieron á la sombra y de la fama de las Universidades y con ellas compitieron y llegaron casi á absorberlas después; lucha esta última y movimiento que es bien visible en Salamanca, Alcalá y en esta de Valladolid, en las cuales los colegios mayores hasta llegaron á graduar, sin contar con la Universidad, á sus colegiales.

Esta evolución se consumó en Inglaterra: la vida toda de la Universidad, el centro de gravedad de ésta pasó á los colegios, y con él la idea de la enseñanza que fué desde entonces orientado hacia la educación, ángulo visual de todo colegio, el fin para que se fundan y lo que en él se busca y se ha buscado siempre.

En Alemania, por el contrario, los colegios tuvieron muy poca significación; no hermanaban bien con el espíritu germánico y acabaron por desaparecer, terminando el desenvolvimiento histórico de la vida académica alemana en su estado actual, en la *academische Freiheit*: la Universidad siguió siendo el único centro de actividad de maestros y escolares y la enseñanza, por consiguiente, orientada, y cada vez con más fuerza, según el ángulo visual y el ideal propio de una Universidad.

Porque también el fin de las Universidades en la Edad Media fué el cultivo y la formación de la ciencia, como lo es hoy de las alemanas. Eran aquellas á la vez el efecto y la causa de la ciencia de su tiempo.

Como Kauffman ha visto muy bien, las Universidades fueron el órgano que la ciencia se formó para constituirse por primera vez en el mundo, como un poder en la vida social. Las Universidades formaron un mundo para ellas; los estudiantes una clase social: se estudiaba para este mundo internacional de las Escuelas, y los grados significaban sólo derecho á leer y á discutir en él.

Los estudiantes no hacían sus largos viajes, difíciles y peligrosos en aquellos tiempos, buscando al hábil pedagogo, sino al maestro célebre por su vigor en la disputa, sutileza en las distinciones y originalidad en el comentario, como hoy en Alemania, el estudiante moderno no cambia de Universidad, para encontrar el profesor que le inicie en el conocimiento elemental de una disciplina, sino para oír al sabio famoso, á quien una teoría ha hecho célebre ó trabajar con el gran investigador á quien ha dado fama en el mundo un descubrimiento.

La literatura científica de la Edad Media era principalmente literatura de Escuela, compendios y libros para estudiar, *Sententiae, Summae, Summule, Comentarios* y su contenido siempre ordenado para dirigir *disputationes*, demostrar tesis, hacer distinciones, proponer ó resolver *dificultades*; como la literatura científica alemana de nuestro tiempo, tiende siempre al *Lehrbuch* y sus monografías llevan impreso el sello de la *Vorlesung*.

La ciencia que en aquellas Universidades á la vez se enseñaba y se elaboraba, era la Escolástica; la cual no era ni una Teología ni una Filosofía, aunque sólo á estas dos ciencias se suela aplicar más especialmente, sino una dirección científica que domina toda la Edad Media desde la mitad del Siglo XI; no propia sólo de una ciencia sino

de todas, como tampoco exclusiva de una nación sino de todos los pueblos del Occidente.

En los pueblos, que en la Edad Media, nacieron y comenzaron á organizarse, no eran los elementos fundamentales de su cultura, el cristianismo y los restos del saber antiguo, originarios y propios suyos, sino recibidos de fuera. La ciencia de aquellos tiempos no era, en sí mismo, por tanto, ni en su función, original; aunque lo fueron y mucho, bastantes de los hombres que la cultivaban, cuyo vigor intelectual llevó á algunos de ellos, á puntos de vista no encontrados antes y á conclusiones y doctrinas, decisivas en la Historia de la ciencia y que en ella han quedado como patrimonio para siempre adquirido.

Pero la idea que inspiraba el trabajo científico no era esto; su carácter era el de ser más bien constructiva que inquisitiva. Los grandes problemas concernientes al destino del hombre y al valor de la vida, que habían atormentado al espíritu griego, estos pueblos nuevos los encontraban resueltos por el cristianismo. La misión de la ciencia era organizar sistemáticamente la creencia, común á todos, y conseguir una ordenación de la vida social de su tiempo; constituir para ello un edificio científico con las piedras talladas por griegos y romanos que habían llegado hasta ellos.

Por eso su estudio de la ciencia de los antiguos, no era una reconstrucción ideal del mundo griego y romano, no era su fin propio un conocimiento histórico de él, de su ciencia, de su literatura, de su arte y de su derecho, cosa para la que por otra parte, carecían todavía de medios con que conseguirla; no dirigía á sus trabajos el espíritu que animó después la obra de los humanistas y de la ciencia histórica moderna, sino que se encaminaba á explicar y

ordenar la creencia y la vida de su tiempo. Aristóteles, no era para ellos un filósofo de Atenas sino *el filósofo* de las escuelas medioevales, las cuales no se proponían estudiar la filosofía griega, sino formar la teología y la filosofía cristiana y este también y no otro era el punto de vista y el intento de los maestros que glosaban y comentaban el *Corpus juris*. Por olvidar esto, se han hecho críticas inexactas de la Escolástica dirigiéndose censuras sin fundamento á sus maestros y recientemente Gierke ha hecho notar esto mismo con relación á las injustas apreciaciones de Savigny y de la Escuela histórica, sobre el mérito y el valor de los trabajos de Bartolo y sus discípulos.

La función social de la ciencia medioeval, era trabajar en la recepción, la digestión y asimilación del saber antiguo en los nuevos pueblos que comenzaron á formarse sobre las ruinas del imperio Romano y esta ciencia, y este resultado, fué obra y misión preferente y cardinal de las Universidades: por aquellas disputas y distinciones, que se han hecho célebres, por el trabajo de maestros y de estudiantes, la filosofía griega y el derecho romano, quedaron definitivamente incorporados á la civilización cristiana.

III



AS Universidades alemanas, en su andar histórico, sufrieron la influencia del Renacimiento, que tan decisiva fué para la cultura europea, y con ella la nueva dirección que á los estudios dieron los humanistas, entre los cuales contó aquel pueblo hombres como Erasmo y Reuclín. Este movimiento de renovación y de reforma comenzó allí, como en todas partes, haciendo á las Universidades y á su ciencia, la Escolástica, guerra cruda y crítica despiadada, no siempre ésta, por otra parte, justa y de buena ley; pero ya hacia 1520, había en las más, y sobre todo en las principales escuelas germánicas, echado hondas raíces, y aparecen entre los primeros helenistas, además de Reuclín, que enseñó en Tubinga y en Ingolstadt, Mosellano en Leipzig, cuya Universidad todavía hoy conserva su fama y su prestigio en los estudios filológicos, Melanchton en Wittenberg y, como latinistas, Hesusus en Erfurt, Bebel en Tubingay Conrado Celtin en Viena.

Con influjo tan grande y cada día más creciente del humanismo en las Universidades alemanas, adquirió el predominio la Filología sobre todas las demás disciplinas y con él, los métodos y el punto de vista propio de estos estudios. Entonces, y como una consecuencia de todo esto, los soberanos de los Estados germánicos llamaron y pagaron profesores, los más de ellos extranjeros, que sin retribución de los estudiantes enseñaran las nuevas disciplinas, al lado de los antiguos maestros pagados por sus discípulos, como ya antes se había hecho, especialmente al inaugurarse y aclimatarse en Alemania el estudio del Derecho civil, habiendo sido un aragonés el primero que leyó el Código en la más clásica Universidad alemana, Heidelberg.

Esta costumbre, generalizándose y transformándose con el tiempo, dió origen á la actual clasificación de los cursos universitarios en públicos y en privados, trasladándose á la enseñanza el dualismo que entonces se introdujo entre los profesores. Estos llegaron todos á recibir dotación del Estado, pero sus lecciones se dividieron en lecciones públicas, gratuitas, y lecciones privadas, por las que aquellos recibían un estipendio de los estudiantes: al principio daban éstas los maestros en sus propios domicilios ó en locales fuera de la Universidad y en época relativamente reciente vinieron á refugiarse en ella. También en los demás pueblos de Europa, pasaron, en sus comienzos, las cosas de la misma manera; pero, queriendo cortar abusos, fué esta enseñanza privada de los profesores suprimida, mientras en Alemania, buscando lo mismo, la llevaron dentro de la Universidad.

Y esta es, para mí, una de las causas principales que, unida á la diferente solución dada, en unas y otras naciones, al problema de los grados y los exámenes, llegaron á

producir tan contrario tipo y espíritu de Universidad y de enseñanza universitaria en los pueblos latinos y en los germánicos; diversidad que luego consolidó la obra de Napoleón y las ideas de su época y perdura todavía entre nosotros.

De este predominio de la Filología en los estudios y en la vocación de maestros y escolares, que antes he indicado, y por tanto, de la influencia de sus métodos y exigencias, del valor que entonces se dió á trabajar sobre textos más puros de los filósofos y escritores clásicos que aquellos que andaban por las Escuelas; vino la necesidad y la febril actividad, de cotejar manuscritos, de criticar ediciones y traducciones, de publicar otras más exactas y fieles, y de toda esta nueva dirección en el trabajo, nació con el tiempo, la idea del *Seminario*, la creación más original y más típica de la Universidad alemana é instituto en que se anudan, por modo maravilloso y fecundísimo, la investigación y la enseñanza.

Comenzaron naturalmente por organizarse, (como el fundado por Gesner, en Gotinga, que fué el primero, y el de Wolf en Halle, que siguió poco después), para el estudio de la Filología, pero después con el tiempo se fueron extendiendo á la Historia, la filosofía, las matemáticas, las ciencias políticas y económicas, las naturales, á la teología y al Derecho, y finalmente, á todas las disciplinas universitarias; llegando á ser cada vez más el centro del trabajo académico, hasta tal punto que, en nuestros días, Bernheim, profesor en Greifswald y célebre por su obra acerca del método histórico, pide (un aumento todavía mayor de las horas dedicadas al trabajo en ellos y una reducción en aquellas que á las lecciones se consagran,)

con la transformación consiguiente en el carácter y en la función de éstas.

Vinieron después los tiempos de las ciencias experimentales, las maravillas de la técnica, que ayudó y forzó por un doble camino los progresos de la ciencia, aplicando primero sus invenciones y dándola rápidamente utilidad y reaccionando después sobre el laboratorio, obligándole á estudiar para resolver las dificultades y exigencias, que para lo primero encontraba: finalmente, llegó en nuestros días el espléndido desenvolvimiento de las ciencias naturales, de la biología y, con ellas, la higiene y la Medicina, cuya nota moderna es haberse convertido en una de aquellas. Las Universidades alemanas extendieron el campo de su trabajo y, unidas investigación y enseñanza, acertaron á ser maestras de la ciencia experimental y de sus aplicaciones, sabiendo evitar el peligro de convertirse en simples Escuelas profesionales y técnicas.

En ésto, como antes en los tiempos del humanismo y de sus consecuencias en la enseñanza universitaria, ha tenido influencia capital y directora, la fundación y la orientación que desde el principio, tomaron dos nuevas Universidades, Halle y Gotinga, donde recordareis que se instauraron también los dos primeros seminarios filológicos.

Aquellas reunieron pronto en su seno los hombres de más valer en las ciencias nuevas, organizándose allí más de dos siglos hace, los estudios experimentales y en Gotinga, Kästner trataba ya entonces el arte de la construcción, la Artillería y las fortificaciones en su matemática aplicada, como Segner abría un observatorio para la enseñanza de la Astronomía y se encontraban allí ya cursos de Agrimensura, de Hidráulica y de construcción de Puentes.

El paso decisivo le dió, sin embargo, la Universidad de Könisberg, fundando por primera vez al terminar el siglo XVIII, un seminario de Física matemática, es decir, un laboratorio para investigación y enseñanza á la vez, al cual siguió en el siglo pasado el de Liebig, para Química, en Giessen y para Física, el de Weber, en Gotinga; institutos que, como aconteció con los Seminarios filológicos, se extendieron tiempo andando en los dominios todos de las ciencias experimentales.

Es (el Seminario,) según he dicho antes, el (instituto donde las dos funciones de la Universidad alemana, el trabajo científico y la enseñanza, se unen; es, como fielmente expresa su nombre, un semillero de futuros investigadores y hombres de ciencia.)

En su parte material, constituyen fundamentalmente, el Seminario, dos departamentos: una biblioteca rica y escogida de la especialidad científica para la cual se ha organizado, á la que, naturalmente, se agrega el laboratorio, en las ciencias que principalmente en él trabajan, y otra pieza de estudio en donde, al rededor de una mesa, se reúnen los estudiantes por grupos con el profesor y allí, se critica, se ordena y se dirige el trabajo.

Esta esquemática imagen, y sobre todo la ordenación del trabajo, se modifica, naturalmente, en cada disciplina, según varía la naturaleza de ésta, sus métodos y medios de trabajo. Fácil es comprender, la diferente manera con que es preciso distribuir y organizar el estudio en una investigación histórica ó de la ciencia jurídica, donde la actividad se encamina á manejar con acierto y seguridad textos y fuentes escritas, y por tanto es obra de leer, colacionar, interpretar y criticar, que tanto se presta y busca el trabajo en común, de aquellos otros procedimientos propios

del estudio de la Filosofía, en el cual la reflexión personal tanto significa; de las elaboraciones complicadas que pide la preparación de un método histológico, los complicados procedimientos comprobatorios é inductivos de la Estadística, ó la investigación en los animales, recurso de transferencia de la experimentación en la medicina interna; pero el Seminario siempre permanece el mismo en su esencia y en el fin á que su trabajo se encamina.

Estos institutos se sostienen con una dotación del Estado, y, por tanto, en general son gratuitos para el estudiante, quien únicamente, al inscribirse en ellos, entrega como garantía, una pequeña cantidad, con la cual cada Seminario constituye un fondo que sirve para reponer los desperfectos que aquellos hagan en el local ó en los libros é instrumentos devolviéndose el resto al terminar el semestre.

Al estudiante le entregan al inscribirse una tarjeta, á cuya presentación en la portería, en cualquier hora del día, recibe una llave, que devuelve al salir, y con la cual entra en el Seminario, y trabaja y usa de los libros é instrumentos como le parece mejor, sin que ningún empleado ni bedel le vigile.

En general, los cursos prácticos de los Seminarios, se dividen en dos etapas ó grados: el primero, para principiantes, es, en rigor un curso preparatorio y de iniciación en el trabajo científico, que todavía no se aventura por caminos inexplorados y su fin es conocer los procedimientos y medios de trabajo propios de cada ciencia, familiarizarse con ellos, adquirir seguridad en su empleo, y apreciar con exactitud el valor y los límites de los diferentes métodos; así, por ej. es introducción á una labor seria y verdaderamente investigadora en la química, analizar

cuerpos conocidos con reacciones conocidas y mediante reactivos conocidos y Bernheim en su célebre seminario de Historia en Greifswald dedica durante el primer curso, muy pocas sesiones á cada tema de trabajo, variando continuamente éste, porque en tal período, busca únicamente que los discípulos hayan manejado y por tanto conocido las principales fuentes de la ciencia histórica.

En el segundo grado, ya para aquellos que en el anterior se han formado y hecho bastantes progresos; se va más allá de una imitación de la labor investigadora y comienzan los estudiantes en serio el verdadero trabajo científico, encaminándose sus esfuerzos á encontrar y adquirir algún resultado nuevo.

Tales son, á grandes líneas dibujados, los famosos Seminarios alemanes: (en ellos ha vuelto á encontrarse, con vida más intensa, la unión de maestros y escolares, que en la Edad Media se actuaba, viviendo y disputando juntos en una verdadera corporación, de donde el nombre de *Universitas*; en ellos llega á su punto más alto la eficacia y fecundidad de la enseñanza, y el fin propio y diferencial de la Universidad salta á la vista y aparece iluminado con toda su luz.) (El Profesor) que, fuera de la Universidad, es el sabio ilustre, cuyas teoría y descubrimientos, causan y dirigen el movimiento científico, (dentro de ella enseña el camino á la juventud y, trabajando juntos, forma á los futuros hombres de ciencia, á los que han de continuar y perfeccionar su obra é informar con ella la actividad y la vida nacional.) Y así, en aquellas Universidades, entre el trabajo de hombres como Wundt, como Gierke, como Schmoller, como Ostwald y la labor de sus discípulos, no hay realmente una diferencia *cualitativa* sino sólo *cuantitativa*: el estudiante aporta poca cosa y no sale

mucho de las fronteras de lo conocido; descubre, las más de las veces, mediterráneos mientras su maestro archipiélagos enteros en mares ignotos, aunque no rara vez han encontrado los aprendices verdades de interés capital para la ciencia; pero en todo caso, con sus modestas exploraciones adquirirán valor y pericia para, tiempo andando, internarse más en lo desconocido y llegar hasta latitudes totalmente inexploradas.

Fuera y más allá del Seminario, se extiende este, tomando forma privada y libre, en las Sociedades y Círculos que, para el cultivo de una ciencia y compuestos de Profesores, doctores y estudiantes bastante adelantados y con vocación para el trabajo, rodean á la Universidad y cuyas sesiones suelen consistir principalmente ó en una conferencia de algún maestro famoso, auxiliada con todos los medios de demostración experimental de la ciencia moderna ó en la lectura y comentario en común de alguno de los grandes clásicos de la Literatura ó de la Ciencia.

Por la otra parte, por la inferior, tomando esta palabra en el sentido de más elemental; se prolonga en el *proseminario*, también de origen humanista, que se propone una iniciación elemental en las ciencias, y una introducción á los estudios posteriores, la enseñanza práctica de las lenguas modernas, cuyos maestros en este grado, no son profesores sino solamente *lectores* y una serie de *ejercicios prácticos para principiantes* en todas las disciplinas; pues el Seminario ya supone, aun en su primer ciclo de trabajo, una cierta preparación y adelanto y nunca suele entrarse en ellos durante los primeros semestres; todo lo cual viene á constituir lo que podríamos llamar el *entre-suelo* de la Universidad. En las Facultades de Derecho, sobre todo, ha comenzado á organizarse de muy pocos

años acá, una serie de cursos interesantísimos para principiantes, encaminados á enseñar el Derecho por medio de serie gradual de ejercicios, de preguntas, de casos prácticos habilmente dispuestos y cuya solución busca por sí el estudiante, algo en fin, que recuerda el procedimiento novísimo en la enseñanza de las lenguas vivas, y cursos estos que no se desdennan de dar los más notables profesores, siguiendo el ejemplo, nada menos que de Ihering, el cual fué quizás quien inició el movimiento, por lo menos en la Literatura, con su preciosa obrita *La Jurisprudencia en la vida diaria*, de la cual se suceden anualmente las ediciones, como hoy es maestro en tal trabajo pedagógico, y maestro inimitable, Stammler, uno de los primeros juristas contemporáneos, desde luego el primero en Filosofía del Derecho, y que, además de sus cursos anuales en la Universidad de Halle, ha publicado sendos textos para el estudio universitario y privado, según aquel método, del Derecho civil y del Derecho Romano.

La Universidad de Marburgo inició una verdadera revolución en la función de las Bibliotecas Universitarias, y de toda Biblioteca, cuando en 1680 se decidió, la primera que yo sepa, á prestar sus libros á los estudiantes para que pudieran ser por éstos utilizados en sus propias casas, á fin de que «*ne vero thesaurus iste humi defossus lateat*» como decía hacia el mismo tiempo el reglamento de la de Basilea; precedente éste que hoy se ha convertido en práctica general de todas las Bibliotecas alemanas, hasta el punto de que hace dos años, la de Halle tenía cerrada su sala de lectura, y era grande, sin embargo, el trabajo de sus Bibliotecarios. Hoy las Bibliotecas en Alemania están abiertas todo el día, prestan sus libros, se remiten mutuamente los de unas á otras, poseen grandes salas de revistas y

algunas de ellas tienen organizado servicio público para contestar á las preguntas que se hagan por correo.

Así han ido las Universidades alemanas adaptándose siempre á las direcciones y métodos de la ciencia y á las exigencias de la cultura nacional, enriqueciéndose cada vez más con nuevos medios de trabajo, reuniendo y agrupando un espléndido organismo de Institutos, Laboratorios, Seminarios, Bibliotecas, museos de todas clases, Observatorios, Salas de revista, de preparaciones, Clínicas, etc., que ya forman una ciudad en medio de otra ciudad y cuyo Presupuesto ha aumentado hasta el punto de alcanzar en la de Berlín la cifra de 3.791.098 marcos, que excede y con mucho, al que entre nosotros tienen todas las Universidades juntas, el cual no consigue siquiera doblar el de una sola de las más pequeñas y menos dotadas de las Universidades germánicas.

Sólo el edificio y los Institutos de la nueva Universidad de Estrasburgo, costaron catorce millones de marcos.

Pero así ha conseguido Alemania llegar á ser en este punto lo que, con su gráfico decir, llamó nuestro compañero Gay *las Indias del Estudio*; así, el notable escritor francés, Fernando Sot, ha podido escribir con razón estas palabras: «la hegemonía científica de Alemania, en todos los órdenes del saber, sin excepción alguna, está actualmente reconocida por todos los pueblos. Es un hecho incuestionable que Alemania sola produce más que todo el resto del mundo junto y su superioridad en la ciencia constituye el equivalente de la superioridad de Inglaterra en el comercio y en el mar; quizás, en proporción, aquella superioridad sea todavía mayor».

Este fin propio y característico de la Universidad, el trabajo científico y la enseñanza trae consigo, como una

consecuencia lógica y una necesidad inherente á él, un impulso interno que la lleva siempre, más tarde ó más temprano, según la presencia ó la ausencia, dentro de ella y del medio social en que vive, de fuerzas aceleradoras ó retardadoras del movimiento, á constituirse en una verdadera corporación, con personalidad y vida propia.

Así las Universidades alemanas, con ser instituciones del Estado, por él fundadas y con cifras enormes de su Presupuesto sostenidas; han venido á parar en su actual situación, en la cual si no tienen la autonomía de las inglesas y norte-americanas; para su actividad y su función, gozan de una *autarquia* á la cual no llegan las de ninguna parte del mundo.

La Universidad elige libremente el Rector y el Senado, á quienes corresponde la autoridad superior directiva y la jurisdicción disciplinaria sobre los estudiantes, con facultad de imponer multas hasta de veinte marcos, prisión hasta de catorce días y la exclusión temporal ó perpetua de sus estudios. El Rector, que se renueva anualmente, representa la personalidad corporativa de la Universidad, y no es un funcionario administrativo, nombrado por el Estado, como sucede en Francia y entre nosotros: las relaciones y la comunicación entre la Universidad están en general, por lo menos en el reino de Prusia, en manos de otro funcionario especial, nombrado por el gobierno, que es el *curator*.

Dentro de la Universidad, las cuatro facultades clásicas de Teología, Derecho, Medicina y Filosofía, tienen una gran libertad en su vida propia: las pertenece sin limitación alguna elegir anualmente su Decano, administrar las fundaciones y adjudicar las becas, pensiones y premios; tienen derecho á presentar sus candidatos al ministro para

la provisión de las vacantes de Profesores; celebran, organizándoles libremente, los exámenes correspondientes á los grados académicos, cuya colación pertenece á la Universidad, en quien delegó el Estado, como hicieron en la Edad Media el Papa y el Emperador; y sobre todo, es de su única y exclusiva competencia, con absoluta autonomía en este punto, la distribución y ordenación de cursos y lecciones en cada semestre y la facultad de conceder á los doctores la *venia legendi*, para que puedan tomar parte en la enseñanza, al lado de los maestros nombrados y pagados por el Estado.

Cuando de Alemania se trata, no puede por consiguiente, hablarse en rigor de plan de estudios, porque no le hay y cada Universidad, y dentro de ella, cada Facultad, forma el suyo que no sólo puede variar y generalmente varía todos los años, sino dentro de éstos, de un semestre á otro.

Aunque, á decir verdad, tampoco las Universidades hacen el plan de estudios; el programa de cursos que forman, lo es sólo de la enseñanza que en ellas aquel semestre se da: el de estudios, le ordena y le determina cada estudiante para sí mismo. Su libertad académica, la *academische Freiheit*, que con tanto tesón defienden profesores y estudiantes y con gran orgullo presentan como modelo de organización académica los alemanes, no tiene nada que ver con lo que entre nosotros se ha introducido y se llama la enseñanza libre; significa allí, en lo que al estudiante se refiere, el derecho de elegir y cambiar de Universidad, y después, dentro de aquella) que él libremente ha escogido para sus estudios, los maestros y las lecciones y su obligación reglamentaria, en este punto, (no llega siquiera á exigirle que las lecciones elegidas, pertenezcan precisamente todas, ni la mayor parte de ellas á la facultad en

que piense graduarse; consiste, en no estar sujeto á ninguna clase de coacción reglamentaria, ni en la elección de estudios, ni en su ordenación y prelación, en no tener ni lista que le obligue á la asistencia, ni exámenes que temer á la conclusión del curso, en dirigir él mismo su trabajo y hacerle por la única determinación de su voluntad y con su personal responsabilidad.)

La matrícula no supone, como entre nosotros la adscripción al estudio de una determinada disciplina: es la nacionalización del estudiante en una república literaria, y por esto no necesita hacerla ni pagarla más que una sola vez si no cambia de Universidad, porque él forma parte de ésta, para todos los efectos sociales y de policía, como su padre de un municipio y la carta de estudiante, con el sello universitario, es su único documento de identificación personal.

Matriculado el estudiante, tiene después que inscribirse en una de las cuatro Facultades y dentro de las primeras semanas de cada semestre, determinar y fijar las lecciones y trabajos, eligiendo libremente entre las anunciadas en el Programa de la Universidad y pagar las que no sean gratis; hecho lo cual no le queda más que presentarse al Profesor en los primeros días y después al final en los últimos de lección y recoger su firma. Las lecciones están para estos efectos clasificadas oficialmente en tres grupos: *publicae*, si no cuestan nada y basta para seguir las la matrícula general de estudiante, *privatim*, si hay que pagar al profesor una cantidad (*kollegiengeld*), que generalmente es de cinco marcos, si el curso es de una hora, de diez si son dos, de quince si son tres, etc., y *privatissimae*, cuando, gratis ó no, está la admisión á ellas limitada de alguna manera y no se permite sin el beneplácito del Profesor.

De esta doble forma en la retribución del Profesor, el sueldo del Estado, que lleva aneja la obligación de la lección pública y los honorarios del estudiante en los cursos privados, con igual valor *oficial* por otra parte, aunque en la realidad toda la importancia y el punto central del trabajo resida en las últimos; de este sistema, cuyo origen histórico ya antes en cortas líneas he apuntado, se desprenden, como desde luego se os alcanzará sin que yo necesite insistir sobre ello, consecuencias muy importantes y de transcendencia suma que influyen notoriamente en el carácter y significación del cargo de Profesor y, sobre todo en sus relaciones con el discípulo. No aparece aquel á los ojos de éste, únicamente como un funcionario público, ni siquiera como un sabio que en nombre y por cuenta del Estado enseña, sino además como el maestro, que él libremente ha elegido y pagado, adquiriendo con esto el derecho á oírle y, á seguir ó no en cursos sucesivos sus lecciones. Por eso no es necesaria regla coactiva que regule y obligue su asistencia y aplicación, como justamente ha hecho notar el americano Hart, haciendo un paralelo entre esta relación de profesores y estudiantes en Alemania y en las Universidades yankis. «La vigilancia casi policiaca de un Profesor en América, dice, y la presión de la disciplina, faltan completamente en Alemania. El profesor alemán abandona ésto á aquéllos que tienen voluntad y están en aptitud de oírle. Su relación con los oyentes que asisten á sus lecciones es la de un *Gentleman*, que habla á otro».

Por ésto, y porque (las lecciones del Profesor, no son para el estudiante alemán) como lo son para el nuestro, la única fuente de su estudio y todo lo que dentro del curso cree tener obligación de aprender, ni le pide á aquel una

enseñanza completa de la disciplina que profesa á modo de un Manual sino, en cuanto á su extensión y minuciosidad en detalles, menos y muchos más respecto á su intensidad, valor científico, y sello personal, porque las horas que pasa en los auditorios oyendo á sus maestros, (constituyen sólo una parte de su trabajo, y uno de los varios medios, el más importante sin duda, de que se vale para alcanzar su saber) por todo ésto, el estudiante ejerce allí una grande y fecunda libertad crítica y electiva, respecto á la enseñanza de sus maestros.

Ziegler, profesor de Estrasburgo tan conocido en España por su obra «*La Cuestión social es una cuestión moral*», dió hace unos años un curso en aquella Universidad sobre este tema: «El Estudiante alemán al final del siglo XIX», y en estas lecciones decía lo siguiente acerca de tal punto, no ya precisamente por estas razones, sino como posición general de la enseñanza Universitaria, tal cual allí se entiende: «Esta es la diferencia del *Preceptor*, y maestro de escuela, que, según un Plan prescrito ó un Manual, enseña, *la Gramática ó las Matemáticas*, mientras nosotros damos á conocer *nuestra* concepción científica y *nuestras* opiniones.

Nosotros enseñamos, no *la* ciencia... sino nuestro modo de ver la ciencia... Por esto, tan alta está la posición del Profesor... (Si en la escuela sería en verdad lamentable que el maestro enseñara á los escolares una regla falsa, porque á su edad no pueden distinguir lo verdadero de aquello que no lo es y tienen que abandonarse completamente y de hecho se abandonan á la autoridad del primero, el Profesor no está en el mismo caso. Éste no tiene en sus cursos escolares, sino oyentes, y su misión por lo menos si él rectamente la entiende, no consiste en hacer pesar

sobre ellos el peso de su autoridad, en sujetarles á ella y bajo su dependencia mantenerles; sino llamarles la atención hacia un trabajo propio, y examen y reflexión personal, darles dirección metódica con el material necesario para ello, y sobre todo, una visión sintética de toda una ciencia, su relación con otras, y ponerles en condiciones de ejercer por sí mismos la crítica y comparación de la concepción científica del maestro con la suya propia). Es esta actitud crítica, respecto de nosotros los Profesores, el justo derecho de los estudiantes alemanes; aún más que ésto, precisamente ahí está su deber».

Y después, hablando acerca de la costumbre general en Alemania de aplaudir en cátedra al profesor ó mostrarle su desagrado por las doctrinas que expone, continúa Ziegler en éstos términos, dirigiéndose á sus discípulos:

«La verdadera crítica que el estudiante hace de las lecciones de su Profesor, nace de la cosa misma, y consiste en un disputar y un discutir consigo mismo y sus compañeros, una *διαλέγεσθαι* sobre ellas, para que lleguen mejor á ser fijadas y aclaradas... La crítica del estudiante es una crítica privada, es decir, ejercida en general entre compañeros; pero naturalmente puede salir al exterior y darse á conocer... Para esto tiene un medio seguro y adecuado: si la Lección le agrada, asiste á ella con puntualidad; si nó, la abandona ó, no vuelve en el siguiente semestre. Éste es el modo correcto, con que Vds. nos critican...» «Pero el estudiante es joven, tiene temperamento fogoso y quiere en el acto, durante la misma Lección, mostrar ruidosamente al Profesor hasta qué punto algo de lo que dice le agrada de un modo especial, ó le desagradada...» «Que esta estrepitosa costumbre, tenga yo por hermosa no es cosa que pueda decir: tales ruidosas muestras

exteriores de agrado y desagrado, recuerdan más al Teatro y el Circo y no cuadran lo mismo con el tranquilo trabajo de hombres de ciencia y de maestros; me agrada, por esto, más la silenciosa atención que el estrépito, pero no debemos reñir por esta costumbre, además de que hacerlo sería bien ocioso; pueden Vds. seguir aplaudiendo y protestando, pero no se engañen creyendo que nosotros buscamos los aplausos ni tememos las protestas, cuando lo que hay es que nos hacen la impresión que la lluvia y el sol y... bien pronto la olvidamos».

No es, pues, como veis, esta *libertad académica*, una libertad de no estudiar, ni produce una licenciosa indisciplina, perturbadora de la vida universitaria; sino más bien una libre ordenación que está unida estrechamente con el fin y la misión propia de la Universidad: los más de sus edificios están en Alemania rodeados de jardines, que aquí se juzgaría una locura colocar en tales parajes, los claustros no necesitan bedeles que les custodien y basta en las cátedras un timbre eléctrico que *dé la hora* y al aproximarse el viajero á estas Escuelas, donde se hallan encerrados en su trabajo miles de estudiantes, no se oyen gritos descompasados ni carreras desaforadas, sino sólo se nota, no ciertamente un silencio sepulcral, sino el sordo murmullo de una colmena.

Por esto, consideran allí todos esta libertad como carácter indeleble de aquellas Universidades, como condición necesaria de su vida y de su trabajo, y fuera de allí no ha encontrado sino admiración en todas partes; por eso nació y vive, pues su existencia es debida á la costumbre, que lentamente la ha formado y como los estudiantes saben conservarla, se mantiene, no de otra manera que las mismas Universidades ganaron y

extendieron su autonomía, que al fin no es tampoco, sino una forma de libertad. Y la libertad exterior sólo puede existir, y sólo vive, cuando dentro del hombre corresponde á aquella un ambiente paralelo de libertad interior: la libertad tiene que ser conquistada primero y defendida después por aquellos que tienen el valor y la virtud de vivir como hombres libres; porque sinó la historia de nuestras Universidades está ahí para demostrar con cuánta verdad dijo el gran trágico inglés que, así como el hartazgo es padre del ayuno, la libertad que se convierte en licencia para en la cárcel.

Si el esplendor y altura á que han llegado las Universidades alemanas, no fueran prueba de la bondad y fecundos resultados de este régimen de libertad, allí mismo se encuentra demostrada experimentalmente, con la precisión de un experimento de laboratorio, por aquellos Estados como Austria y Baviera, cuyas Universidades han vivido hasta nuestros días sujetas al mismo régimen de disciplina y de exámenes que las de por acá, y, desde la adopción del régimen alemán, han venido estudiando los efectos de la transformación con esa escrupulosidad y paciencia propias del carácter germánico.

Justamente de la primera, decía allá en 1874, Laboulaye, que *el país de los exámenes, Austria, es precisamente aquel en que no se trabaja* y Federico Nicolás, contaba, por la misma época, sus impresiones de la Universidad de Viena en estos términos: «En una cátedra de Filosofía se encontraban unos doscientos estudiantes: la lección era buena, interesante y sugestiva, pero los oyentes se conducían como niños. Unos estaban echados en los bancos, otros charlaban, los más miraban infantilmente á todos lados y algunos se burlaban». Hoy en Austria, atrae á la

juventud escolar el brillo de Universidades como las de Viena, Praga y Czernowitz.

Los alemanes, además, defienden este régimen de libertad, desde el punto de vista de la educación nacional, como escuela de voluntad firme, como medio, según frase de uno de sus grandes Profesores, de conseguir que Alemania sea siempre gobernada por hombres que saben gobernarse á sí mismos.

Si quereis saber cómo ellos formulan y defienden este pensamiento, oidlo de los labios autorizados de Paulsen, con cuyas palabras comencé también esta parte de mi discurso.

«Un fin principal del estudio académico se separaría de él (si se suprimiera este Régimen de libertad), dice; la Universidad, dejaría de ser, como ahora es, la *Escuela de espontaneidad*. El estudiante debe aprender el arte difícil, de regirse á sí mismo, de trabajar por su propio impulso y esto sólo en la libertad puede ser aprendido. Un inglés me preguntaba una vez: cómo es posible, que los alemanes, quienes ahora tanto se mantienen dentro de un régimen de Ordenación, así en la vida como en la escuela, concedan, sin embargo, al estudiante en la Universidad una libertad tan absoluta, mucho mayor que la que existe en Inglaterra? Yo le contesté: ha debido de guiar esto el sentimiento instintivo, de que es necesario, colocar alguna vez al individuo sólo, consigo mismo, si ha de llegar á ser un hombre. Los años de Universidad son la prueba, para saber si dentro del joven se encuentra un hombre, que pueda gobernarse y dirigirse á sí mismo y después gobernar y dirigir á los demás. Quien no lo aprende, fracasa y será de esta manera eliminado. Ciertamente, esto es amargo para el interesado; pero es para el Estado una necesaria seguridad contra la sin razón de la Sociedad».

«Yo se bien, añade, que por este procedimiento, jóvenes, que en un régimen de vigilante tutela hubieran podido llegar á ser funcionarios corrientes, se desgracian y fracasan: es el precio con que pagamos la escuela de libertad. Precio caro; pero que por ningún otro podemos tenerla: es necesario que los jóvenes estén en el peligro, para adquirir hombres».

Otra institución típica de las Universidades alemanas, peculiar y exclusiva de ellas, aunque á otras naciones se haya intentado llevar, es el *Privatdozent*. Es este el doctor, á quien una Universidad, concede el derecho de dar cursos en alguna de sus facultades: como no es nombrado por el Ministro, no cobra sueldo del Estado; pero sus lecciones tienen igual valor oficial que las que dan los profesores y por ellas percibe de los estudiantes los mismos honorarios que éstos. Su origen en la antigua Universidad, salta á la vista.

Entonces, en todas las Universidades europeas, al grado de Doctor iba unida sin más la *venia legendi* y de esto nació precisamente el nombre: de hecho es todavía hoy en Alemania el exámen doctoral el único realmente necesario para la actividad docente, pues, en las más de sus Universidades, para la *habilitación* del Privatdozent sólo se exige un trabajo impreso ó manuscrito, que sea demostración de su persistencia en el estudio y en la investigación, un corto discurso público y un ejercicio, que más que exámen, es una cordial conversación sobre los temas fundamentales de una especialidad científica con los maestros que la profesan.

Es esta institución de gran importancia y fecundidad, así para la vida universitaria, como para la continuidad y progresos de la misma ciencia alemana.

La Universidad aumenta así su profesorado y se enriquece con todas las inteligencias, cuya actividad se dedica á la ciencia; se extiende y adquiere gran flexibilidad en las enseñanzas, y savia nueva renueva sin cesar su vida.

Aunque el *Privatdozent* no tenga un derecho, en el sentido estricto de esta palabra, á ser nombrado Profesor, y de hecho muchos no llegan nunca á serlo mientras á las veces ocupan tan alto puesto personas que no han dedicado nunca su actividad científica, á dar cursos en las Universidades; sin embargo, es la práctica más generalmente seguida, que sean propuestos y aceptados por el Ministro, aquellos *Privatdozent* que, más fama han adquirido en la enseñanza y que mayor número de estudiantes acuden á los auditorios para oír sus lecciones; con lo cual, no se hace en realidad, sino dar nombre y estado legal á un hecho y, en el fondo, seguir los estudiantes votando los profesores, como en los antiguos Estudios, y de la manera más libre y más verdadera que se puede votar: prefiriendo y pagando su enseñanza.

Aparte de esto, y como influencia en la vida científica nacional, tengo yo para mí, como decía antes, que es este sistema de los *Privatdozenten*, de vital y fecundísima significación. El joven, que en Alemania se siente con vocación para el trabajo científico y la enseñanza, y cuenta con fuerza y aptitud para ello, no tiene que esperar, como en los demás pueblos, á que una vacante le abra las puertas de la Universidad y, si ésta tarda ó no la consigue, porque su número es limitado, no se verá obligado por las exigencias de la vida, á dispersarse y marcha por otros caminos y dedicarse á otras profesiones que no son su profesión y su camino propio, llegando á la postre á ser fuerzas de gran valor, perdidas para la cultura nacional.

Así en Alemania, se forma y se cierra aquella fuerte cadena de oro, cuyos eslabones son la actividad mental de la nación: el estudiante, guiado por los grandes maestros, va formando con su propia fuerza, y con los poderosos medios y el ambiente de la Universidad, su vocación y su saber, que acaban determinándose y condensándose en la disertación doctoral: ya doctor, sigue trabajando y estudiando, porque la Universidad le atrae y sueña con la habilitación y promoción como *Privatdozent*; dentro del cuerpo docente, la vida apremia, hay que atraer estudiantes, que sólo con lecciones interesantes y de valor vienen, hay que escribir en revistas y publicar libros, porque únicamente así se logra, además del éxito en la enseñanza, la tentadora y ansiada silla de Profesor; si á esta no llega, atesorado queda el fruto del trabajo y la superior educación científica adquirida en el camino; si llega, nobleza obliga, ya su ilustración es tener un nombre y una personalidad saliente y reconocida en la ciencia y además, no sólo fama y gloria, sino también miles de marcos, traerán consigo el numeroso auditorio que venga á oírle y los estudiantes que busquen en él, guía y dirección para el trabajo.

IV



muchos parecerá cosa bien extraña que se hable de los Estados Unidos de América, tratándose de vida intelectual, de ciencia, del idealismo que todo esto trae consigo y, sin embargo, allí, en el país clásico de la invención y de la industria, donde toda maravilla en estos dominios de la actividad humana tiene su natural asiento, en el pueblo de la vida intensa, hay un movimiento espiritual y científico que asombra y crece por momentos con velocidad prodigiosamente acelerada, cuya capital es Boston, como Nueva York lo es de la vida industrial y mercantil y Whashington de la política. Bien puede tenerse por cierto, sin necesidad de poseer para ello don de profecía que, si en lo que á la vida intelectual y á la vida científica concierne, el presente hoy es de Alemania, esta tendrá á América por competidora ó cooperadora en lo porvenir.

El estudio de la vida interna de los Estados Unidos y de sus instituciones, presenta para nosotros una dificultad punto menos que insuperable: romper el falso concepto

que, por una serie de preocupaciones y errores hemos formado de aquel pueblo, es ya mucho; abandonar el ángulo visual desde el cual vemos y juzgamos las cosas los europeos y miraras con aquel que es peculiar de los americanos, llega á ser cosa muy cerca de lo imposible; todo, además, está allí todavía en formación y el tiempo tiene un valor inmensamente distinto en su historia que en la nuestra, hasta el punto que no exageraría gran cosa el que creyera que ha habido entre ellos tantos ó más cambios y mudanzas después de la guerra con España, á pesar de estar tan reciente, como en nuestra Europa durante los años que han transcurrido desde las célebres campañas de Napoleón.

El nombre mismo de «Estados Unidos», en el sentido con que ordinariamente es empleado por nosotros, designando un pueblo ó una nación más, como cuando decimos Francia ó Inglaterra, es ya un error que nos lleva á otros muchos; hay allá entre los distintos Estados que componen la Unión, á pesar de la tendencia cada día más fuerte de unidad y de nacionalización, una diferencia tan grande por lo menos como la que en Europa puede encontrarse, no sólo desde el punto de vista geográfico, sino en la complejidad de su vida, lo heterogéneo de su composición y sobre todo, al menos por lo que á nuestro estudio se refiere, en los grados y el valor de su cultura; todo lo cual hace que estemos siempre expuestos, cuando de América tratamos, á caer en equivocaciones de localización de tanta monta, como aquellos en que incurriría un escritor americano si al hacer un estudio de Europa, colocara en medio de un Bulevard de París la vida noruega ó describiera una corrida de toros como fiesta popular y típica de Londres.

Esto no quita, que aquel mundo nuevo y lleno de vida, haya llegado á ser informado por un espíritu común, original y característico, que acabó por crear una civilización incomparable y original; espíritu que se debe al predominio sobre todas las demás Colonias, de aquel pequeño grupo del Norte que se llamó Nueva Inglaterra, el único que poseía una cultura intelectual y moral, propia y característica, la cual se extendió informando la vida y el rápido crecimiento de las demás colonias, hasta que llegaron á convertirse, por su fuerza interna y espontánea, en los modernos Estados de la Unión, cuya vigorosa formación y rápido florecimiento no tienen ejemplo anterior en la Historia. Esta misión directora en la cultura americana del Estado de Massachusetts, que por el impulso y el prestigio grande de su capital, aparece como el modelo y el tipo ejemplar de la vida intelectual y de la enseñanza, salta á la vista del viajero europeo aun hoy mismo, que su influencia ya se ha extendido y domina en todas partes y es reconocida por los yanquis también, que suelen decir, mezclando el entusiasmo con algún dejo epigramático, que los cocheros de Boston hablan en latín.

El espíritu dominante, como sabeis, en toda la civilización americana, su fuerza impulsiva y creadora, la nota típica y carácter diferencial de aquella vida; es la espontaneidad, la fiebre de originalidad, la autarquía de la vida individual.

Este espíritu ha sido allí formado, por la influencia de dos fuerzas bien opuestas que, inspirándose en principios contrarios, buscando fines diametralmente en oposición y valiéndose de medios totalmente diferentes han venido, á la postre, á coincidir en el resultado de la educación y

modelación de la raza americana: la doctrina puritana y la lógica del utilitarismo.

Y toda esta fuerza, esta nota fundamental y punto de vista del pueblo americano, ha de estar también, por consiguiente, en la enseñanza y en la educación, dominar sus métodos é inspirarla toda desde el *Kinder Garten*, hasta la Universidad.

Allí la escuela necesariamente ha de tener, y de hecho tiene, un valor inmenso, y toda su obra educadora encaminarse naturalmente á formar, ó mejor dicho, á dar condiciones favorables y cooperar en la formación y perfeccionamiento del individuo por sí mismo, á conseguir que ninguna vocación ni aptitud ni fuerza del niño, queden sin desarrollo ni sin que alcancen el punto más alto en su intensidad y valor. Este es el principio inspirador de la *inner connection*, que no es sólo una concentración de disciplinas escolares, como en los herbartianos, sino una estrecha unión de la enseñanza con la vida total del niño en la sociedad; es el fin que explica la paradoja de que el libro, que ha llegado casi á desterrarse en la escuela alemana, sea en América fuente principal de la educación, al cual el maestro subordina su labor, haciendo consistir esta principalmente en una conversación con el escolar sobre la lectura que libremente ha hecho cada uno de ellos, que el *use of the library* se encuentre en el plan mismo de muchas escuelas aun elementales, para aprender así desde niños á estudiar en las Bibliotecas y, llegar á saber leer revistas y periódicos, en un país en el cual la prensa tiene influencia tan extraordinaria; es el secreto de las escuelas *Horace Mam* y de las *Manual Training Schools*, que colocan el punto central de su trabajo en costosos talleres, con todos los recursos de la mecánica moderna, no para

iniciar á sus discípulos desde los primeros años en la técnica industrial ó en la habilidad profesional de un oficio, como algunos creen y muchas veces se repite, sino como aplicación del vapor y de la electricidad á la educación, que es la única función de la escuela, y, dando un paso atrevidísimo en la pedagogía, pasar del *aprender viendo*, de Pestalozzi y Fröbel, al *aprender haciendo*; es, en fin, la causa de la importancia que allí se da al trabajo manual, buscando transformar en *fuerzas en trabajo* todas las *fuerzas, latentes* de nuestro organismo, según aquel punto de vista, tan americano, que uno de sus célebres pedagogos Woodward, formulaba con estas palabras: «Llamamos inculto á un hábil mecánico que no sabe leer ni escribir y con la misma razón lo es aquel que no conoce el empleo de su mano».

Pero como esta supremacía de la iniciativa individual, este valor tan ilimitado que allí se da á la espontaneidad y á la dirección propia y autónoma de la vida, no está sólo en el fin de la enseñanza, sino en la ordenación de la escuela, en el maestro mismo; la fiebre de la novedad, la neurasténica impaciencia por su experimentación, trae los cambios rápidos, hace que todo esté siempre en formación y en renovación, que haya una diversidad inagotable de formas, de métodos, que dificulta mucho no digo ya su estudio, sino la simple enumeración de tantas y tan variadas instituciones.

Y esta diversidad, fruto del extenso campo que allí tiene la iniciativa privada, pero que se extiende á las mismas instituciones públicas, hasta el punto de que no haya uniformidad alguna ni siquiera en el valor correspondiente á escuelas de un mismo grado, se mantiene y aún se acentúa, cuando de la enseñanza superior se trata.

«Los centenares de Colegios, Universidades, Escuelas profesionales y politécnicas, dice Münsterberg, Profesor en la Universidad de Harvard, parecen al que desde lejos les contempla, como una multitud desordenada de creaciones sin concierto que el azar ha reunido, á las cuales falta un centro fijo, un nivel unitario, un punto común de partida y un fin, sin que sea posible hablar de sistema alguno al tratar de ellas. Y sin embargo, preside á su fundación un admirable sistema; es la más rica y maravillosa actuación del espíritu americano, sistematizado por medio de incesante y gradual transición y ninguna otra forma, por lo menos ninguna imitación de un tipo extraño, hubiera podido de un modo tan completo dar el impulso hacia la propia perfección por el individuo mismo conseguida».

Por todo ésto es muy difícil encerrar en un cuadro, preciso y claro, el estudio de las universidades americanas. En primer lugar, no existe en la enseñanza de aquel pueblo, unos grados, tan cortados y contrapuestos, por la forma, la materia y el fin de los estudios, como son entre nosotros la instrucción primaria, la segunda enseñanza, y las Universidades y Escuelas especiales; sino que, desde el *Kinder Garten* hasta el Colegio y la Universidad, va ascendiendo el trabajo pedagógico, aumentando sí en intensidad, pero en continua é insensible gradación, anudándose estrechamente unas á otras las escuelas y siguiendo siempre en nunca interrumpida progresión los mismos métodos, con idéntico fin é inspirado todo en el mismo espíritu.

Por otra parte, no está tan estrechamente unida allí la Universidad como en Europa al estudio de una profesión, sino que *University* es palabra empleada como equivalente á *College* y más bien es la perfección y el complemento de la *High school*: la medicina se estudia en la

Medical school, el Derecho en la *Law school*, la Teología en la *Divinity school* y en el *College* ó en la *University*, en el estricto sentido de esta palabra, no están necesariamente comprendidas estas escuelas, aunque en estos últimos años se haya introducido la costumbre de ir reservando este nombre de *University*, para designar aquellos Institutos en los cuales se hallan unidos un Colegio y una Facultad que el estudio científico de una profesión tenga por objeto.

Las Universidades americanas son un desarrollo de los primitivos colegios; pero al agruparse con éstos las escuelas profesionales, sufrieron aquellos una transformación necesaria en su primitiva idea: según está el colegio debía estar situado en una pequeña localidad, en el campo, y se ha hecho notar repetidamente la influencia que tenía esto en su carácter y valor educativo; pero la profesión de médico ó abogado, sólo en las populosas capitales pueden ser estudiados, según el punto de vista de la pedagogía yanqui, pues únicamente allí, son posibles los grandes Hospitales y el comercio con los célebres juristas, y por esto han conseguido un rápido florecimiento y nombradía aquellos que, como el Harvard-college, sólo por un puente se encuentra separado de Boston.

El Colegio es el centro, el alma misma de la Universidad, como lo es de la vida espiritual y de la cultura americana. Y esto es, principalmente, efecto del punto de vista que toman los americanos para juzgar y valorar la cultura.

Para nosotros, que estamos acostumbrados á unir ésta al ejercicio de determinadas profesiones y que consideramos unido su estudio, y por tanto, las Escuelas en donde se sigue, con el grado superior de educación; no comprendemos fácilmente ni nos representamos con claridad, la

distinción y hasta separación que en este punto hacen los americanos. Para un yanki el médico, el abogado ó el ingeniero no son, sólo por serlo, hombres cultos; son profesiones prácticas y especializadas como el comerciante ó el fabricante y es indiferente, para la estimación de su cultura, que se hayan formado en una Clínica ó en el mostrador; porque quien da la cultura y la medida de ella no es la Escuela profesional especializada, sino las *artes liberales* y las ciencias teóricas, estudiadas sin preocuparse de sus aplicaciones y, por ésto el *College* ha tenido de hecho siempre en América una importancia y una significación mayor que la Universidad misma, y por esto estas unen á los estudios profesionales, cursos previos de esta enseñanza general (liberal study), resultando así que todos los que para alguna Profesión se preparan en ellas, han recibido en el *College* el grado de *Bachelor of arts* y, por tanto son, según la locución americana, *graduarte*, los cuales componen allí en rigor el mundo culto.

Pero aun después de esta unión, en la conciencia pública la diferencia entre la educación elemental y la superior está en el límite que separa la escuela del Colegio.

Podemos ahora, para representarnos con más claridad la imágen de una Universidad americana, en sus líneas generales y más comunes á todas, bosquejar un esquema de ella y de la vida escolar, tal cual aparece en las principales y más célebres, por ej. en la *Harvard University*.

El estudiante, que, de niño, entró á los cuatro años en un *Kinder Garten*, á los seis en una escuela elemental (*Primary School*), á los diez á la intermedia (*Grammar School*) y á los catorce en una superior (*High School*), ingresa á los diez y ocho en el *College*.

Si consideramos la segunda enseñanza, no como entre nosotros, distribuída en asignaturas completas y diferentes en cada año, sino ordenada en cursos graduales de intensidad creciente, como el *Gimnasio* alemán; podemos representarnos el *College* americano como compuesto de los dos cursos superiores de aquel y de los cuatro primeros semestres de la Facultad de Filosofía en una Universidad de Alemania.

Después de estos cuatro años el estudiante, puede recibir ya el grado de *Bachelor of art* (A. B.).

Esta es la enseñanza, combinada con el sport y todos los procedimientos de educación propios de un *Gentleman*, y el punto á que llegan en la actualidad unos 800 Colegios; pero que forman parte de las grandes Universidades, este trabajo se prolonga más allá, sólo para las *graduirt* y, por esto, se llama *Graduate school*, constituyendo la *Facultad de Ciencias y de Artes*, donde tienen su sitio los Seminarios, en la forma de los alemanes, los laboratorios y cursos superiores, y cuyo final es el grado de Doctor en Filosofía (Ph. D.); allí sigue siendo el fondo de la enseñanza el mismo, aunque en grado más elevado, y se va especializando con una mayor libertad de los estudiantes en la elección de los cursos, que, en general, tiene como único límite el número de aquellos que deben de seguir.

Esta *graduate school* es paralela á las Escuelas de Teología, Derecho y Medicina, que también el grado fundamental de *College*, el A. B. suponen, y con ellas se coordina, siguiendo en la primera á la vez los estudiantes de las Facultades de Derecho y Medicina, después del *Bachelor*, dos ó tres años de los cursos propios del Doctorado en Filosofía.

Antiguamente vivían los estudiantes en los edificios mismos del Colegio; pero hoy, en las grandes Universidades,

son aquellos en su vida personal completamente libres, habiendo perdido con esta transformación una gran parte de su influencia el Colegio, aunque existen todavía en él viviendas é internados y la vida académica en común dentro de ellos, tiene la preferencia y sigue siendo la más estimada. El estudiante americano, sigue todos sus estudios en el Colegio ó en la Escuela profesional, que, desde el principio eligió, aunque en la *Graduate school*, en la Facultad de Filosofía, se haya introducido y cada vez se generalice más la costumbre alemana de variar de Universidad, buscando nuevos Profesores y distintos métodos, y hasta se ha llegado precisamente para extender esta costumbre y completar el trabajo de las demás á fundar la *Clark University*, en el centro mismo de las ciudades Universitarias de Nueva Inglaterra, en Worcester, y este sea el principal empeño de sus profesores, como claramente y con gran calor expresa su Presidente, el célebre psicólogo, Stanley Hall.

En general se clasifican en tres grupos los maestros de las Universidades americanas: *Instructor*, *Assistant-professor* y *Professor*, cuyos nombres no corresponden con toda exactitud á su significación actual: el primero es nombrado por un año ó un corto número de años, puede no ser miembro de una Facultad y, aun siéndolo, no tener voto en ella, y en rigor tienen sólo una función subordinada; quizás representan allí lo que los *lectores* en las Universidades alemanas: el *assistant-professor*, no es un auxiliar ó un ayudante, como podría creerse por el nombre, sino más bien un profesor extraordinario ó provisional, que aspira á serlo después de un modo definitivo, y cuyo nombramiento es para un tiempo determinado; mientras prueba su aptitud para el ascenso y puede llegar á ser conocido en otras Universidades: el

Professor (full) lo es, siempre por el contrario sin limitación de tiempo, y, aunque en rigor ninguna Universidad americana celebra contratos con sus profesores obligándose á mantenerles durante toda su vida en el cargo, de hecho como nombramiento vitalicio es en todas partes considerado el suyo.

Una institución americana muy típica é interesante, es la que allí en el lenguaje corriente y no oficial recibe el gráfico nombre de *año-sábado*, y que consiste en el derecho del Profesor, á tener cada siete años, uno completamente libre de toda labor docente en la Universidad y durante el cual puede viajar, escribir un libro, emprender alguna investigación ó, simplemente descansar.

«Se puede, dice Gilman, Presidente de la *John Hopkins University*, clasificar las Universidades americanas, con relación á su origen ó á su carácter pedagógico. Se distinguen las Universidades, desde el primer punto de vista, según hayan sido fundadas por la iniciativa privada, por individuos ó corporaciones religiosas, ó lo hayan sido por los Estados que forma la Unión». El Gobierno federal no se ha ocupado directamente en fundar, ni en subvencionar, inspeccionar ó regir Universidad alguna, ni en general instituciones de enseñanza; pero que, esto no es efecto de ninguna doctrina ni teoría política acerca de este punto, lo prueba el hecho de que la creación de una gran Universidad nacional, obra de toda la Unión, que á todas las demás pudiera servir de modelo, y desde la cual se impulsara la actividad científica de toda la América del Norte, es idea que muy á menudo se ha planteado y varias veces proyectado convertir en realidad sin que encontrara otra oposición que las dificultades que encierra obra de tal magnitud.

Entre las Universidades que proceden de la época de las colonias, son las primeras en importancia, Harvard, la más antigua, Yale, que poco después tuvo su origen. Princenton, Pensylvania, y Columbia y las más florecientes y célebres de aquellas que la iniciativa privada ha fundado y enriquecido recientemente las de Johns Hopkins, Chicago, Cornell y Leland Stanford. Los representantes capitales de las Instituciones universitarias, creación del Estado, son las de Michigan, Wisconsin, Nebraska, Minesota y California.

Pero en todas, fundadas por iniciativa privada ó por el Estado, mantiene este sobre ellas la soberanía de su función jurídica; así, aparte de que cada Estado tiene sus leyes propias, en punto á la participación en los tribunales ó en los procedimientos judiciales en concepto de abogado y al libre ejercicio de la Medicina, ejerce la inspección sobre la enseñanza y necesita cada Colegio y Universidad recibir del poder legislativo el derecho á conferir grados á sus estudiantes y expedirles diplomas, así como, sin intervención del poder público, no pueden variar su organización.

No vaya á creerse que estas Universidades del Estado, tienen el carácter de las que con este nombre conocemos, ni que su fundación responde á una doctrina política distinta de aquella que reina donde predominan ó, sólo existen hoy, las que son creación de la iniciativa privada ó viven de sus propios recursos, de tal manera que haya en esto nada que de lejos ni de cerca se parezca á un monopolio del Estado en la Enseñanza superior. Aquí se trata de una función supletoria y complementaria, que ayuda subvencionando la escasa fuerza de la iniciativa privada ó la sustituye, cuando es ineficaz creando directamente Instituciones.

Por eso en los antiguos Estados, en los cuales la riqueza y la cultura han llegado á alcanzar un punto tan alto, las grandes Universidades, las que dirigen el movimiento científico de aquel pueblo, viven de sus propias rentas y de los ingresos de la enseñanza y no cabe compararlas con las Instituciones de enseñanza que el Estado sostiene: Mossachusetts, que en esta materia marcha á la cabeza de todos, no gasta hoy nada en su Universidad, la más antigua y la más célebre de América, la de Harvrad.

En los nuevos Estados, parece dominar otro ideal, que encarna principalmente en el de Michigan, según el cual la Universidad aparece como la natural coronación del sistema de escuelas: con la enseñanza gratuita y costeada con fondos públicos en toda su extensión y en todos sus grados, y su administración, regida por una corporación de *Regents* inmediatamente elegidos por el pueblo, parece teóricamente el tipo de un Estado democrático.

Pero ya en muchos de estos Estados es bien visible el comienzo de la misma evolución porque aquellas Instituciones pasaron en el Oeste. En California, cuya Universidad del Estado tan gran florecimiento ha adquirido, no hace mucho una fundación privada erigió y dotó espléndidamente otra Universidad, la de Seland Standford.

Las Universidades han seguido en todos los Estados el mismo camino. No hay ninguno que no haya fundado ó subvencionado varias; pero estas subvenciones han ido disminuyéndose, según crecía en riqueza la institución hasta desaparecer del todo; al lado de las Universidades y Colegios, fundados y subvencionados por el Estado, aparecieron otros nuevos, debidos á la iniciativa particular, cuyo florecimiento fué grande y rápido y acabaron por obscurecer á aquéllos, viendo el gobierno tranquilo cómo

aquellas iban perdiendo en importancia ó aconteció que las mismas fundaciones oficiales recibieron legados de consideración y entonces, abandonó el Estado su administración que fué encargada á un consejo de curadores (board of trustees), que cuidaba de ella conforme á las leyes generales sobre propiedad corporativa.

Y es que la liberalidad privada, en estas cosas, nunca tuvo en el mundo el desarrollo y la extensión que ha adquirido en América durante estos últimos lustros, ni las Universidades y Colegios han encontrado en ninguna parte un ambiente tan favorable para llegar en su crecimiento á proporciones tan gigantescas, en período de tiempo tan corto y partiendo muchas veces de principios tan humildes. Así, para no citar, más que un ejemplo, la Universidad de Harvard, cuando fué fundada en 1636 por John Harvard, era un colegio, instalado en un pequeño edificio, con el número de estudiantes de una modesta escuela y algunos pastores puritanos como maestros: hoy es la Universidad más importante de América, formando una ciudad monumental de edificios para las lecciones, laboratorios, museos, clínicas, bibliotecas, salas de fiestas, verdaderos palacios para clubs de todas clases, con cinco mil estudiantes y quinientos cincuenta profesores, un presupuesto anual de gastos de millón y medio de dollar y en posesión de legados que anualmente aumentan por millones.

«Por aquí se verá, dice Emerton, uno de los más notables Profesores americanos, que la evolución de los Institutos de Enseñanza superior en América, igual en esto á la evolución de la vida americana toda, partió de una actividad privada, individual y de secta para llegar á una existencia corporativa más amplia y mejor organizada. Pero

como puede notarse bien, esta tendencia no vá en lo más mínimo hacia una mayor extensión del Estado, sino, al contrario, á la más fuerte concentración del poder administrativo en manos de una persona corporativa (*corporate body*)».

Pero no hay que figurarse que esta autonomía de la Universidad, tenga el mismo sentido que en Europa: la corporación universitaria en América, no la componen los profesores sino *los graduirte* del *college*, aun aquellos y sobre todo aquellos que han terminado ya sus estudios y, generalmente, solo los *Bachelor of art*.

Por lo demás, en cuanto á la tendencia pedagógica y orientación de la Universidad; lo es cada vez más el trabajo científico y la investigación, sin perder por esto el carácter típico que la da el colegio. Por de pronto, ya en América, se da el mismo caso que acerca de Alemania hacía resaltar Paulsen (1), como contraste con Francia é Inglaterra, y es que allí en general los sabios, los hombres de ciencia, son Profesores de Universidad, aunque haya también aquí excepciones, sobre todo entre los inventores, que influyen indirectamente tanto en los progresos de la ciencia, y entre los cuales hay que contar nada menos que á Bell y á Edison.

No sólo en América hay algunas Universidades organizadas completamente según el tipo alemán, sino que, como hemos visto ya, en las *graduate school* los seminarios

(1) Por el tiempo que este discurso estaba escribiéndose falleció el ilustre profesor de Berlín, Federico Paulsen, á quien tuve la suerte y la honra de contar entre mis maestros y cuyas obras me han ayudado tanto en mi trabajo.

Quiero ahora en estas líneas dedicarle un recuerdo de discípulo agradecido.

van ocupando un lugar preferente en la enseñanza, la de John Hopkings ha acentuado más fuertemente que ninguna esta orientación alemana, como allí mismo se llama, dedicando fuertes sumas á la publicación de los trabajos de los estudiantes y lo de Columbia corona todo, admitiendo estudiantes ya con todos los grados, que quieran hacer investigaciones personales, á quienes da alojamiento, suministra todos los medios de trabajo y hasta concede numerosos estipendios.

Es, para mí, muy interesante ver este doble y contrario movimiento de los dos tipos de Universidad; mientras extiende el colegio hasta llegar á la Facultad alemana de Filosofía con sus seminarios y hasta intenta sobrepujarla; la alemana desciende con el proseminario y los cursos para principiantes y llega á dar la mano al Gimnasio; como si las dos, guiadas por una misma idea y movidas por misteriosa fuerza interna, quisieran alcanzar un tipo común de Universidad.

Por lo demás la influencia de Alemania en la enseñanza toda de América, es reconocida por los americanos mismos.

«Es el empeño de las instituciones americanas de enseñanza, dice el mismo Emerson, mantener lo mejor y más característico de sus ya viejos sistemas; pero igualmente aprovechar lo bueno que en la experiencia de los demás pueblos puede aprenderse. América no ha seguido únicamente un solo modelo; pero agradecida reconoce en Alemania la fuente de las más fecundas ideas, mediante las cuales ha alcanzado sus más recientes progresos».

V



ESTE rápido estudio que he intentado hacer ante vosotros de la gloriosa historia de la Universidad, del estado á que en los pueblos de más capital importancia ha llegado, del espíritu que las informa y las anima, de la fuerza que las mueve y de la idea que las inspira y las dirige en aquellos tiempos y en aquellos pueblos en que la vida del espíritu y la actividad científica han alcanzado punto más alto y mayor intensidad; de la rica experiencia que siglos de trabajo, de renovación y de mejora han venido acumulando; creo, Señores, que ha mostrado bien á las claras, cual sea la función específica de la Universidad, la idea, cuya visión la ha hecho nacer y ha iluminado su largo y fecundo trabajo.

No creo, pues, que necesite ya largo espacio ni abusar mucho más de vuestra paciencia, para hacer la síntesis de los resultados obtenidos y formular de un modo preciso la contestación á la pregunta que al principio hice como tema de este discurso.

La Universidad es una corporación de hombres de ciencia; de hombres que á la investigación y al trabajo científico se dedican y de este han hecho la profesión de su vida. El valor y el prestigio que las Universidades han tenido en todos los tiempos y tienen todavía en aquellos pueblos, cuya vida informan la ciencia y la cultura, estriba principalmente en esto.

La Universidad es una corporación de hombres de ciencia, á quien la sociedad encarga de la educación superior científica de la Juventud. Esta es la última diferencia con que se cierra y determina su definición.

En esta unión de la investigación científica y de la enseñanza, está la esencia de la Universidad, la función específica que cumple en la vida social, su carácter diferencial. (Sin la enseñanza, la Universidad sería una Academia ó un Ateneo; sin el fin de tomar parte en la formación misma de la ciencia, sería una Escuela de Estudios superiores, pero no una Universidad.)

Y esta unión, no es un artificio que el acaso formó en pasados tiempos, ni una especie de expediente económico; sino que nace de la naturaleza de las cosas y tiene su raiz en la psicología misma de maestros y escolares.

De éstos, porque así se encuentran, no ante la ciencia en abstracto sino ante la misma ciencia, *en trabajo*; porque es guiado en su camino por aquellos que antes le han recorrido con éxito: nadie puede enseñar un método mejor que quien habitualmente le está empleando, de este empleo hace su profesión y en él expone todo el prestigio de su nombre y de su persona; ni cabe inspirar más confianza en la dirección que un maestro da al trabajo y demostración más exacta y experimental de su precisión que el punto hasta donde ha llegado en la investigación y los resultados

que obtuvo para el progreso de la ciencia el Profesor mismo.

Del maestro, porque si es connatural en nosotros el deseo de saber, si es imborrable de nuestro espíritu la insaciable tendencia hacia la verdad, no es menos instintivo y menos fuerte el impulso que todo aquel que con verdadero amor á la ciencia investiga y estudia, sienta de comunicar á los demás lo que en los libros ó en el laboratorio halló y si llega ó cree haber llegado á encontrar algo nuevo y que tiene por fundamental, de producir á través de las demás inteligencias, una onda luminosa de verdad. «Si alguien subiera al cielo, dice Cicerón, y contemplase la naturaleza del mundo y la esencia de las estrellas, perdería para él todo su encanto esta feliz admiración; si, después, no tuviera á nadie, á quien poder contarle». *Condita decrescit, vulgatascientia crescit*, dijeron ya en la Edad Media.

A cuya tendencia, que, después de todo, es una forma del instinto social, se une en todo aquel que al trabajo científico se dedica, (buscando algo nuevo que añadir á lo ya conocido) que es en lo que aquel propiamente consiste, la necesidad de colaborador; pero de colaborador discípulo, que con él trabaje, pero que sus teorías ó sus descubrimientos siga, y estudie, (para continuar la obra del maestro, para perfeccionarla y aplicarla, descubrir consecuencias y puntos de vista, que aumenten su fecundidad.) Y precisamente en estos núcleos de trabajo, que se encadenan y dan perpetuidad á los resultados de la investigación; precisamente ahí está en rigor la ciencia nacional y su influencia en la vida del pueblo, tanto ó más que en el número mayor ó menor de grandes sabios que su Historia registra.)

La Universidad, así constituída con la unión del hombre de ciencia y del maestro, tiene por función principal, *según su idea*, la continuación histórica de la ciencia nacional, porque es, como ya se ha dicho muchas veces, un taller para la ciencia, pero un taller que forma además los obreros; pues, en rigor, no hay aquí dos funciones distintas, una que es el trabajo científico y otra que es la enseñanza, sino que enseñar es investigar y la investigación es enseñanza. La idea de la Universidad está en mantener siempre viva la ciencia nacional, en trabajar para que su vida sea cada día más intensa, enriqueciéndola con verdades nuevas y con obreros nuevos.

Por eso Alemania y en los Estados Unidos, donde los sabios, los hombres de laboratorio cuyos descubrimientos han transformado la ciencia, los pensadores cuyas teorías levantan tempestades en el mundo científico y los investigadores que resucitan los grandes imperios enterrados hace miles de años, son los maestros; es donde se forman más y mejores obreros de la ciencia nacional, donde su continuidad y su vida, rica é intensa está más asegurada, porque allí los seminarios, organizan sin cesar centros permanentes que son colmenas de incesante trabajo.

La Universidad, acampada en el lugar de la formación de la ciencia, crea una atmósfera ideal y un ambiente nacional de cultura, que informa el espíritu del pueblo y que las Escuelas especiales, que trabajan en el campo de la ciencia aplicada, llevan á la técnica y por ella á la vida industrial y mercantil; no de otra manera que las nieves perpétuas de las altas montañas, producen las fuentes que brotan abajo en los valles y les fertilizan y los torrentes de *hulla blanca*, cuya fuerza transportada á grandes distancias da vida á las Fábricas é ilumina las

poblaciones, aunque ni el labrador, ni el industrial ó el que á la luz de la lámpara eléctrica estudia ó se divierte se lo agradezca y hasta no vean al mirar la blancura que cubre las peñas, que la presencia de un huésped inútil y molesto. También la hulla negra, fué formada y almacenada en tiempos en que el hombre no había aparecido todavía, por un trabajo constante y tenaz de las fuerzas naturales, que un utilitario juzgaría inútil si entonces hubiera existido, pero que en nuestros días alimentó la máquina de vapor, y con ella formó las grandes Fábricas y reunió ejércitos de obreros, y concentró la vida en las grandes capitales modernas.

Esta idea de Universidad, ha inspirado, como habeis visto, é inspira la vida y el trabajo de las Universidades alemanas y hacia ellas van caminando aunque sin perder su tipo original y característico, las norte-americanas.

Pero también las Francesas, comienzan á sentirse asfixiadas dentro del edificio tan cuarteado de la Universidad Napoleónica y la tendencia á volver á reunir las Facultades en la unidad Universitaria se ha venido manifestando continuamente. La última Ley francesa no hace en ellas una reforma muy radical; pero concede á las Facultades libertad financiera de alguna consideración, que unas han empleado en la construcción de edificios nuevos y otras en establecer, nuevas enseñanzas, en las cuales ya se vislumbra la tendencia de los nuevos Profesores franceses y en artículos y discursos se nota todavía más un gran movimiento hacia el tipo alemán de Universidad. Esto en Francia, donde nació la organización y el punto de vista que hemos copiado nosotros.

Voy sólo para no extenderme más en mi discurso á citar dos textos de un gran valor para mostrar bien clara-

mente esta tendencia. El uno tiene la autoridad de Liard, el cual en su clásica obra acerca de la Enseñanza superior en Francia y precisamente en un capítulo consagrado á tratar de la teoría de las Universidades, dice lo siguiente que no puede estar mejor dicho ni ser más significativo: «Para los mejores, (se refiere, naturalmente, á los estudiantes), una buena organización del trabajo y de la investigación en común con los maestros, á fin de asegurar la tradición de los métodos y la constitución de núcleos que trabajen. ¿No ha sido la falta de organización del trabajo, no es todavía el punto debil, el punto debilísimo de nuestra enseñanza superior? Ciertamente, nunca han faltado en este siglo en Francia los hombres de genio, los grandes inventores. Pero si las intuiciones del genio son necesarias, la labor paciente, obstinada, á menudo obscura de los trabajadores de segundo orden, y aún de tercero, no lo son menos. La idea del genio no es lo más á menudo sino una indicación. Si grupos de obreros no arrancaran pedazo á pedazo, partícula á partícula los tesoros que contiene, estos permanecerían latentes.

«Por cuántas pruebas no hemos pasado nosotros! Cuántos descubrimientos franceses han dejado de dar sus frutos más abundantes en Francia y los hemos recibido de otra parte con sello extranjero! Hemos tenido á Burnouf, y fué en la escuela de Bopp, uno de sus discípulos, donde más tarde aprendimos la gramática comparada. Fué un sabio francés el que primero hizo la síntesis de las materias orgánicas y fueron los laboratorios alemanes los que se aprovecharon de este gran descubrimiento.

«Si Pasteur hubiera hecho sus últimos trabajos antes de la reorganización de nuestra enseñanza superior y de sus laboratorios, hubiera sido en Berlín el Instituto Koch, y

no en París el Instituto Pasteur quien se hubiera llevado la gloria. Y esto porque al rededor de nuestros grandes hombres no se han formado á tiempo esos grupos de trabajadores que no son menos indispensables que un buen cuadro de oficiales para ganar batallas.

«Por falta de esta organización, cuántas fuerzas vivas se han perdido en Francia, cuántas cosas no se han dejado de hacer, cuántas lagunas quedan todavía sin llenar en la historia y en la literatura! Y en el dominio indefinido de las ciencias experimentales, cuántos trabajos no aparecen como imposibles sin la coordinación de esfuerzos de los maestros y de sus compañeros!»

El otro, aunque su autor no tenga una autoridad tan grande como la de Liard en estos asuntos, tiene una significación especial para mostrar el estado en este punto de la opinión, que por lo menos, empieza ya á variar, aun entre los políticos. Se trata del dictamen de Mr. Steeg, como *rapporteur* en la discusión de Presupuestos del año pasado. Steeg, en una forma, muy francesa por otra parte, dice lo siguiente:

«La enseñanza superior, nos parece tener un triple objeto: debe asegurar la *creación* continua de la ciencia; debe favorecer su *difusión*...; debe velar porque se faciliten *aplicaciones* de las cuales se beneficie la colectividad».

«La nación que ha producido los Pasteur y los Berthelot debe perseguir la investigación científica desinteresada. Cuanto más esta parece menos preocupada de las consecuencias inmediatas, tanto más productiva, es en resultados de los cuales la colectividad se aprovecha bien. Sin insistir en las ventajas que la navegación ha sacado de las investigaciones abstractas de las matemáticas puras, sin recordar lo que las industrias de las sedas y de la cerveza

deben á la microbiología, haremos constar que recientemente la liquefacción de los gases era solo una curiosidad de laboratorio, que el acetileno fué estudiado fuera de toda preocupación industrial y que si la telegrafía sin hilos ha podido poner á París en comunicación con Casablanca, se lo debemos á trabajos de la ciencia pura. Allí donde no se desenvuelve libremente y con satisfacción el espíritu de investigación desinteresada, no hay ni verdadera creación intelectual ni posibilidad de invenciones verdaderamente fecundas».

No solamente, según Mr. Steeg, ciencias como la medicina producen tantos beneficios que todo gasto hecho en su favor economizando vidas humanas, es «una colocación remuneratoria» y su presupuesto es «el verdadero presupuesto de salvación pública» sino que «ciencias más abstractas históricas ó filosóficas no son de menos importancia para una nación verdaderamente civilizada. «Los eruditos que han coleccionado las estampas de la biblioteca nacional no pensaron que tuvieran un día, una clientela industrial y comercial importante. Hoy sin embargo modistas, dibujantes de telas, peluqueros, actores, vienen á estudiar los trajes del pasado para que los aproveche la moda parisién; algún abrigo que hizo furor hace estos inviernos estaba inspirado en un grabado de Pisanello y el bonito juego del Diabolo, se debe quizá á los grabados de fin del siglo XVIII que los fabricantes han venido á consultar en gran número desde hace algunos meses.

«En 1906, 2259 estampas se han publicado fotográficamente y recibido 380 pedidos de editores, lo que indica una repercusión comercial considerable».

Después Mr. Steeg añade en forma de parañoja que, para él la misión principal del Profesor de Universidad no

es la enseñanza: es, dice, la investigación. «Lo mismo que el mejor medio de hacer útil la ciencia es promover la ciencia desinteresada, de igual manera el mejor método de enseñanza es la invención. Los pensadores más originales son los maestros más interesantes y únicamente los investigadores pueden enseñar el arte de investigar».

(La enseñanza y la actividad no pueden encerrarse en cuadros de antemano prestablecidos para todos: allí debe estudiarse y trabajarse en todo lo que sea saber científico) Si la Universidad no ha recibido este nombre, como algunos han dicho, de esta universalidad de conocimientos, sino de su carácter de corporación, es lo cierto que á esta universalidad tiende.)

No es que el estudiante haya de estudiar todo lo que en la Universidad se enseña ó que debe perderse en un infecundo *dilletantismo*; pero quien debe hacer la *cualificación* de la cultura, no es la Universidad ni el Gobierno, sino (el estudiante mismo, según su vocación y el ideal de vida que se haya formado,) cosa ésta que únicamente él puede saber ó mejor que irá sabiendo y aprendiendo durante el curso de su carrera.

(Durante el tiempo de mi estancia en Alemania y mis estudios en aquellas universidades, vivía yo con un estudiante alemán que estudiaba Botánica; seguía este aquel año varios cursos teóricos y prácticos de esta ciencia, sendos cursos uno de química y Geología, sobre el drama moderno, sobre la Constitución inglesa y de Historia del dogma en la Facultad de Teología. Esta matrícula, á primera vista tan caprichosa y extraña, responde si os fijais un poco, á un verdadero sistema y debe considerarse como un esquema modelo.) Estudiaba aquellas disciplinas á que él pensaba dedicar su actividad y esto realmente con toda

la energía y todos los medios que á su alcance tenía; pero sus estudios requerían conocer también el resultado de otras ciencias que en ellos influyen, necesitaba además formar su gusto, fundar su opinión en la crítica literaria y artística y como no había de librarse de ser político algún día, intentaba orientarse científicamente en la política; (era creyente y estudiaba las bases de su creencia y las luchas y discusiones que en torno de ella se entablan.)

El insigne profesor de Medicina Hertwig, una de las más grandes autoridades en Embriología y, por consiguiente á quien no se juzgará enemigo de la tendencia á especializarse en la ciencia moderna dice lo siguiente en su discurso pronunciado hace tres años como Rector de la Universidad de Berlín, en la fiesta anual en honor de su fundador Federico Guillermo III: «Según me parece, debería distinguirse hoy más que antes se hacía, entre lecciones que á perfeccionarse una ciencia y preparación para una profesión sirven y aquellas otras que sólo en grandes líneas tratan de echar una ojeada sobre todo un dominio de la ciencia ó de exponer cuestiones de interés general en forma sencilla y clara para todos. Las últimas necesitan ser dedicadas á la multitud de oyentes de uno y de otro sexo que quieren aumentar su saber y completar su cultura general.

Sería necesario recomendar análogas lecciones también á los estudiantes matriculados, al lado de los estudios de su profesión. Los filólogos, teólogos y juristas ganarían mucho con estos cursos de medicina y ciencias naturales, para los problemas y las necesidades de la vida; así como el médico y el naturalista ampliarían su punto de vista en la Universidad con lecciones acerca de cuestiones generales de Derecho, de Economía Nacional, de Religión y de

Etica y temas interesantes de Historia, Literatura y Arte».

La Universidad necesita cumplir también una función educadora y no sólo de instrucción: La educación es esencial á toda escuela alta ó baja, elemental y superior y precisamente el mérito de Herbart á quien con razón se le tiene como el maestro de la pedagogía moderna, consistió en organizar ésta científicamente, tomando á la Psicología como base y la Etica como fin. En esto el colegio inglés nos enseña mucho y ha atesorado rica experiencia; pero los americanos están demostrando cómo puede unirse y coordinarse con el fin esencial y propio de la Universidad.

Puede la Universidad abrir sus puertas para la cultura general á todos, pueden salir de sus aulas y laboratorios en la extensión universitaria que, nacida en Inglaterra tan espléndido desarrollo ha adquirido en los Estados Unidos y ha pasado ya á todos los pueblos, pero todo esto es desbordarse una vida rica é intensa animada por aquel principio interno fundamental, que es la idea misma de Universidad.

(Cuando ésta las inspira y las guía, llegan al punto más alto de fecundidad y de influencia directora en la vida social, cuando la pierden de vista y su mundo no es el mundo que fuera de ellas vive y su enseñanza y sus disputas están fuera de la realidad social que las rodea, la vida se retira á todo andar de ellas y no son parte á evitar la muerte inyecciones hipodérmicas de páginas de la Gaceta, ni la fuerza de la disciplina queriendo llevar los estudiantes á las Aulas por tránsitos de justicia ni un sistema diferencial de exámenes á modo de arancel protector que las defienda.

(Querer llevar ó aumentar la cultura de un pueblo por medio de los exámenes es hacer lo que haría el municipio de una ciudad donde el agua escaseara, resolviendo el conflicto no con traer el agua de lejano manantial, ni perforar el suelo para hacer surgir pozos artesianos, ni subir el agua de algún río, sino instalando un laboratorio químico para analizar el agua. Quizás, quedaría así resuelto algún problema de higiene pública; pero el pueblo no tendría para beber ni una molécula más de agua de la que antes tenía.)

*
* *

Habreis visto, Señores, que no me he propuesto resolver el problema de la reorganización de nuestra enseñanza Universitaria ni formar un plan publicable en la Gaceta. Estudiar el estado actual de la Universidad española, de las fuerzas favorables y adversas á una obra de reconstitución, saber aprovechar las primeras y evitar el efecto retardador de las segundas, encontrar el camino hacedero que nos conduzca á recobrar la Universidad que hemos perdido y tener voluntad para seguirle; eso es obra del político: nuestra misión está en el mundo de las ideas. Pero si la idea no se presenta luminosa ante la conciencia del político, ni tendrá medida para juzgar y calificar el presente, ni la visión del porvenir podrá ser el fin al cual ordene los medios de que disponga para la obra redentora.

Porque yo tengo fe, debemos tener fe en que algún día un hombre de Gobierno se proponga sinceramente que volvamos á tener Universidad y en que un monarca español repita á su ministro la frase de Federico Guillermo de Prusia, cuando le presentaron el proyecto de

fundación de la Universidad de Berlín: esto es justo, el Estado necesita sustituir con fuerzas espirituales, las físicas que ha perdido. La Historia de España registrará después, como ahora hace la de Alemania, no sólo el cumplimiento de la regia esperanza, sino las fuerzas espirituales.

También nosotros, mis queridos compañeros, debemos tener bien clara y siempre ante nosotros, la idea de Universidad, para poder ordenar en función de ella nuestra vida académica y nuestro propio trabajo, aun dentro del estrecho campo de libertad de una organización diametralmente opuesta á aquella idea. Porque, hasta donde podemos, es deber nuestro anticipar la verdadera vida universitaria (1.)

Ya habéis visto, ya lo sabíais vosotros mejor que yo antes de ahora, cual es nuestra función, lo que en nosotros busca y lo que de nosotros espera la sociedad y la patria. Lo que nos pide es nada menos que la continuación y el enriquecimiento constante de la ciencia española. Ciertamente no nos será dado á todos nosotros encontrar grandes cosas en nuestras investigaciones; pero si enseñamos á esta juventud que busca nuestra guía á encontrarlas, habremos hecho mucho. Además de que ya se ha dicho que sola la verdad es grande en el mundo y que no hay verdad ninguna que sea pequeña y de poco valor. Busquemos con fe, que esta hace milagros. Pero busquemos,

(1) La prueba de que muchas cosas se pueden traer entre nosotros es que aquí, en Valladolid, el Sr. Gay ha organizado un laboratorio de Economía Política que ha despertado vivo interés entre los estudiantes. Para aplaudir y alentar este entusiasmo es principalmente para lo que he escrito esta nota.

según la hermosa frase de S. Agustín como busca aquel que ha de encontrar y encontremos como quien ha de seguir buscando todavía.)

Y vosotros, queridos estudiantes, que nos acompañáis en nuestro trabajo, ya sabéis lo que es una Universidad y á lo que á ella habeis venido. Estudiantes somos aquí todos, sin más diferencia que nosotros comenzamos á estudiar antes de que viniérais y seguiremos estudiando todavía cuando vosotros hayais abandonado para siempre las aulas.

Vosotros venis aquí á estudiar con nosotros, á que os dirijamos en el trabajo de formar por vosotros mismos *vuestro* saber. Fijaos bien, el *vuestro*, no el *nuestro*. Y el saber no son los libros, ni siquiera nuestras explicaciones.

(No es maestro aquel que *cuenta* lo que sabe, sino aquel que enseña el camino por donde ha llegado á saberlo, con fe viva de que el discípulo irá más adelante y llegará á superarle; no es estudiante, el escolar que impresionada y fija en su cerebro la imagen de un libro, y por este es dominado, sino aquel que por sus propios puños conquista las ideas y con ellas una visión interior de la verdad.)

Mirad; esta toga de catedrático y esta muceta, cuyo color muestra la Facultad que profeso, han sido tejidas en telares, cosidas por sastres y costureras con agujas y máquinas de coser; pero ni la muceta, ni la toga se componen de máquinas, ni agujas, ni sastres ni modistas; como vuestro saber no será un tejido de libros, conferencias y representaciones de imágenes vistas al través del objetivo del microscopio. Los libros, nuestras explicaciones son sólo los instrumentos con que vosotros mismos podeis conseguir, por vuestro propio esfuerzo, las ideas, mediante

las cuales se comprende el mundo y se le domina. Lo único que debéis buscar aquí, lo único que os interesa es la verdad. Y no olvidéis nunca que no hay observación psicológica tan profundamente hecha como la de Nicolás de Cusa, cuando dijo que así como el corazón vive en el amor, la inteligencia tiene su vida en la verdad.

HE DICHO.